

La anarquía organizada: las barricadas como el subsistema de seguridad de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca

Marco Estrada Saavedra

A Gilles Bataillon

¿Qué puedo decirte de los seres humanos, Vitia? Me sorprenden tanto por sus buenas cualidades como por las malas. Son extraordinariamente diferentes, aunque todos conocen un idéntico destino. Imaginate a un grupo de gente bajo un temporal: la mayoría se afanará por guarecerse de la lluvia, pero eso no significa que todos sean iguales. Incluso en esta tesitura cada cual se protege de la lluvia a su manera...

Vasili Grossman

Introducción

COMO SUCEDÍA TRADICIONALMENTE desde hace poco más de dos décadas en Oaxaca, los maestros, miembros de la Sección 22 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), iniciaron su ciclo de movilizaciones el 1° de mayo de 2006 para demandar al gobierno de Oaxaca mejoras salariales y laborales de diferente orden. La negociación entre el gremio magisterial y el gobierno resultaron especialmente difíciles en ese año. Como medida de presión, los 70 mil maestros decidieron establecer el 22 de ese mismo mes un “plantón” en el zócalo de la ciudad hasta que se diera satisfacción cabal al contenido de su pliego petitorio. Dado que ninguna de las partes cedía en sus demandas, el diálogo quedó roto. Los docentes prácticamente paralizaron la

ciudad. Como respuesta, las autoridades estatales decidieron desalojar violentamente el zócalo en la madrugada del 14 de junio de 2006. Los maestros resistieron a la policía y, con el apoyo de una parte significativa de los ciudadanos de Oaxaca, lograron recuperar la plaza central. Tres días después, una impresionante coalición de organizaciones sociales y políticas de diferente signo ideológico, liderada por el magisterio, decidió constituir lo que se conocería como la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO). Su objetivo principal era la renuncia inmediata del gobernador Ulises Ruiz Ortiz.

El conflicto alcanzó tales dimensiones que se llegó *de facto* a un estado de ingobernabilidad en Oaxaca, ya que el gobernador, los jueces y los diputados estatales no pudieron ejercer sus funciones gubernamentales, judiciales ni legislativas. Todos los edificios y las oficinas públicas estatales y federales fueron ocupados y cerrados por los simpatizantes de la APPO. Los policías no se atrevían a aparecer uniformados en la calle; las escuelas públicas cerraron; los estudiantes iniciaron una huelga de solidaridad. Durante esos días fue común observar en la ciudad manifestaciones masivas en contra de Ulises Ruiz. Por supuesto, también había algunas riñas y enfrentamientos entre simpatizantes de la APPO y del gobierno. Fue en ese contexto que, a partir de la tercera semana de agosto, surgieron entre 500 y 2 000 barricadas en la ciudad con el fin de proteger a los “appistas” de la creciente violencia política.

Quizás una sucinta narración sea la manera más adecuada para introducir el ambiente que se vivía en Oaxaca en el otoño de 2006, y comprender así qué eran las barricadas.

Salpicando una negra noche de septiembre con su luz amarillenta y vivaz, varias fogatas, distribuidas con cierto capricho en el cuadrante de algún cruceo de la unidad habitacional Ricardo Flores Magón, en la capital de Oaxaca, son alimentadas por un par de mujeres con pedazos de ramas secas, madera, papel y desperdicios. En seguida, los barricaderos se reúnen alrededor para recibir su agradable calor. Es una madrugada fría. Hombres y mujeres se congregan en pequeños corros —un tanto dispersos— para conversar, matar el tiempo y espabilarse tomando una bebida caliente acompañada de algún refrigerio. Sólo un par de personas transitan con cierta prisa por las calles desiertas y mal iluminadas. Los barricaderos otean todo movimiento, en especial el de los automóviles que se acercan. Cuando esto sucede, la expresión de su rostro cambia; la preocupación se percibe en su mirada ansiosa. Su cuerpo, momentos antes relajado, se pone en actitud de alerta. Sin cambiar palabras, las personas buscan instintivamente la proximidad entre sí como una forma de conjurar algún mal. El vehículo en cuestión, en este caso un taxi, gira unas calles antes a la izquierda y desaparece de su campo visual. La despreocupación vuelve entre los barricaderos, las conversaciones se rea-

nudan y algunos empiezan a avivar las piras, pero más bien con el fin de estirar las piernas y vencer el sueño. Los perros ladran y *La Ley del Pueblo*, la radio ocupada por la APPO, intercala en su programación música e información sobre la situación en diferentes puntos de la ciudad. Algunos escuchan con atención; otros, en cambio, leen absortos libros y diarios. La calle está colmada de desperdicios, que dan a la escena un aire triste y desolado. Piedras, vigas de madera, hogueras y algunos costales bloquean el paso. En el pavimento mismo se pueden leer pintas como “Fuera URO”.¹ Una manta colgada de dos postes de luz contiene la leyenda “Vecinos organizados en contra de la delincuencia y el mal gobierno. ¡Fuera URO!”. Con lámparas de mano, un minúsculo grupo de hombres y mujeres se pone en marcha para realizar un rondín y supervisar que todo se encuentre en orden. Las conversaciones se vuelven murmullos; el silencio se apodera de la noche.²

Momentos como este se repitieron, noche tras noche, en cientos, si no es que en miles de calles de una ciudad que, en el verano y otoño de 2006, parecía un campo de batalla en el que se escenificaba una suerte de guerra civil entre los simpatizantes de la APPO y el gobierno estatal.

Es posible que por la cercanía temporal que guardamos aún con el conflicto social y político que se vivió en Oaxaca, y cuyas potentes reverberaciones persisten hoy día, todavía no se haya conseguido la distancia intelectual y emocional necesaria para comprender y explicar la constitución, organización y movilización de protesta de la APPO. Al menos esto daría cuenta de por qué la producción científica al respecto ha sido magra hasta la fecha.³ Además, se debe tomar en cuenta el hecho de que, tras la represión masiva de finales de noviembre de ese año y que continuó en los meses siguientes de manera más focalizada, los protagonistas hayan preferido, por razones de seguridad y por lo doloroso y traumático de la experiencia, guardar silencio y reservar sus opiniones, testimonios y reflexiones para tiempos menos aciagos. Previsiblemente, han predominado hasta este momento las publicaciones periodísticas, testimoniales, partidistas y de denuncia de violación de los derechos humanos (Osorno, 2007; Martínez Vásquez, 2007; Beas Torres, 2007; Gia-

¹ Ulises Ruiz Ortiz, gobernador de Oaxaca.

² Cfr. “165, 25: 50, Barricadas de noche”. ORIG./164/165/166/167/168/169 C-031 (videograbación en formato VHS). Fuente: Ojo de Agua. Caja de archivo núm. 018 “Oaxaca 2006/movimiento”, s/f. Agradezco al colectivo Ojo de Agua haberme permitido consultar su archivo audiovisual, del cual hago esta descripción.

³ Estudios sobre los antecedentes del conflicto social y la APPO se encuentran en Cortés (2006), algunas colaboraciones en el número 24/25 de *Cuadernos del Sur* (2007), y en Martínez Vásquez (2009). Una interpretación politológica sobre la APPO y la crisis política en Oaxaca se encuentra en Recondo (2007: 457 y ss.). Ensayos académicos se encuentran en el número 148 la revista de divulgación *El Cotidiano* (2008).

rracca, 2008; Denham y C.A.S.A. Collective, 2008; CCIODH, 2007; Sotelo Marbán, 2008), así como una notable producción de documentales sobre la movilización de las mujeres que conformaron la Coordinadora de Mujeres de Oaxaca (COMO) (Mal de Ojo y Contraimagen, 2007), los orígenes, desarrollo y consecuencias del conflicto (Freidberg, 2007; Coladangelo, 2009), la creación musical de los movilizad@s (Law, 2008), la participación de los medios alternativos (Videohackers e Indymedia, 2007), los colectivos de artistas urbanos y la producción gráfica de la protesta (Garduño y Salcido, 2008; Mal de Ojo, s/f), la represión gubernamental (Mal de Ojo y Comité de Liberación 25 de Noviembre, 2007) y, por supuesto, las barricadas (Ballesteros, 2007). Asimismo, contamos con una compilación fotográfica que da cuenta del ambiente de indignación y violencia de esos meses en la antigua Antequera (Leyva, 2008). Es cierto que ninguna de estas obras alberga pretensiones de análisis científico social; sin embargo, el material que contienen es sumamente rico en información, imágenes y audios, por lo que resulta, sin la menor duda, una fuente primaria fundamental para el estudio de lo que se conocería como la *Comuna de Oaxaca*.⁴ En consecuencia, lo que corresponde hacer es iniciar el trabajo de análisis sociológico para comprender y explicar las causas y consecuencias de la movilización contestataria appista.

En este artículo deseo tratar uno de los fenómenos sociológicos más singulares del conflicto oaxaqueño: las barricadas. Para ello: *I)* describiré brevemente el marco teórico-metodológico utilizado para, posteriormente, *II)* explicar las funciones de las barricadas para la reproducción de la APPO como sistema de protesta, *III)* describir su forma y, *IV)* dar cuenta de su organización interna. En seguida: *V)* me ocuparé tanto de su capacidad de generar distinciones espaciales e identitarias como, *VI)* de su proyecto político y la utopía social surgidos de la experiencia de los barricaderos. Finalmente: *VII)* trataré las relaciones sistémicas entre la APPO y las barricadas y, *VIII)* las tensiones existentes entre ambas.⁵

⁴Esta inusitada producción extra académica de información escrita, visual y musical sobre la APPO debería conducir a realizar una reflexión, por un lado, sobre la importancia de la tecnología audiovisual, así como de los medios de difusión, en la formación de los sistemas de protesta y su capacidad de autorreflexión y autoobservación, ya que sus creadores fueron participantes o estuvieron muy cerca de los protagonistas. Por el otro, nos obliga a pensar, como científicos sociales, en cómo han de tratarse dichos materiales en la construcción metodológica de nuestros objetos de estudio: ¿quién los produce, con qué intereses, en qué condiciones, cómo están elaborados y editados, cuál es su valor informativo, cómo enfrentarse ante la inmediatez y aparente objetividad de los materiales audiovisuales? Todas estas preguntas invitan a realizar una “observación de segundo orden” sobre la manera en que otros sistemas observan y desafían la pretensión de la sociología de la representación de la verdad del mundo social.

⁵El material empírico de este escrito es producto del trabajo de campo que desde 2008

I

En términos teóricos y metodológicos concibo a la APPO no como un movimiento social, sino más bien como un “sistema de protesta”. Éste es una forma especial de los sistemas sociales,⁶ que se caracteriza por su constitución y producción mediante comunicaciones orientadas al conflicto. Estas comunicaciones se expresan temáticamente como movilizaciones de protesta en contra de diferentes oponentes (como el gobierno, las organizaciones eclesiales, las empresas, los medios de comunicación), o de las consecuencias no previstas de la operación de los sistemas de funciones de la sociedad (como la política, el derecho, la economía, la ciencia o el arte).⁷

La complejidad de un sistema de protesta puede ser aprehendida por medio de la distinción entre diferentes niveles de análisis. En efecto, mediante la diferencia sistema/entorno puede observarse cualquier sistema de protesta tanto en sus elementos, procesos, funciones y estructuras internos como, también, en relación con sus comunicaciones externas, interpenetraciones y acoplamientos estructurales con otros sistemas sociales (incluyendo los sistemas de funciones) de su entorno. Esta distinción fundamental ha de complementarse ulteriormente con tres más: la interacción, la organización y la sociedad.⁸ Mientras que la última, vista analíticamente, pertenece al entorno del sistema

llevo a cabo, junto con la doctora Silvia Bolos, en el marco de un proyecto de investigación sobre la constitución, organización y movilización de la APPO. Los lineamientos generales de esta investigación pueden consultarse en Bolos y Estrada Saavedra (2010). Deseo agradecer a la Universidad Iberoamericana y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por el financiamiento a nuestro trabajo. Asimismo doy las gracias a las fundaciones Alexander-von-Humboldt y Thyssen por la beca que me han otorgado como científico visitante en el Lateinamerika-Institut de la Freie Universität Berlin durante 2010. Con este estipendio he podido tener el tiempo y los medios necesarios para escribir este artículo. Por último quiero expresar mi agradecimiento a los dos dictaminadores anónimos que evaluaron este texto para *Estudios Sociológicos* por su lectura inteligente, crítica y enriquecedora. Espero que mis respuestas a sus observaciones y sugerencias estén a la altura de sus exigencias.

⁶ Sobre el concepto de sistema social, véase Luhmann (1987).

⁷ Sobre la concepción de los “movimientos de protesta” de la teoría de sistemas, véanse Luhmann (1992; 1996; 1998); Japp (1984; 1986a; 1986b; 1990); Hellmann (1996; 1998; 2000); y Ahlemayer (1991; 1995). Aunque emparentada con ésta, mi modelo analítico varía de manera significativa con respecto a la concepción alemana. En este texto no me es posible, sin embargo, desarrollar estas diferencias. Sobre el tema véase Estrada Saavedra (2008).

⁸ Cualquiera que conozca la obra de Niklas Luhmann sabrá que estas distinciones hacen referencia a tres tipos fundamentales e irreductibles de sistemas sociales (Luhmann, 2005). Como no me siento obligado a seguir la ortodoxia *bielefeldiana* ni a hacer un culto improductivo, sociológicamente, a la “gran teoría”, echo mano de su instrumental conceptual para comprender y explicar, teórica y empíricamente, los sistemas de protesta.

de protesta, las dos primeras distinciones tienen que ver con su constitución interna. En otras palabras, los participantes en el sistema de protesta pueden ser observados: 1) ya sea en sus interacciones cotidianas en sus respectivos medios sociales o mundos de vida; 2) como miembros de la organización sistémica en sus diferentes roles, posiciones de autoridad y relaciones de poder entre sí, o bien; 3) como una unidad colectiva inserta en un conflicto con, al menos, un oponente y entablando relaciones de alianza y oposición con diferentes actores, grupos y organizaciones. Esta complejidad le permite al sistema de protesta referirse, al mismo tiempo, a diversos sistemas de funciones y a sus respectivas organizaciones.

La APPO puede ser considerada como un sistema de protesta porque: 1) se diferencia de su entorno; 2) logra su autopoiesis creando estructuras propias de comunicación, organización, movilización, producción y distribución de recursos y bienes colectivos; 3) crea su propia forma: la protesta; 4) construye una perspectiva de observación: la crítica sociopolítica y la denuncia contestataria; 5) elabora mecanismos de conducción (élites y liderazgos), reclutamiento (motivación y selección de miembros) e identidad (diferenciación del entorno); 6) entabla alianzas y produce redes de interacción y comunicación con otros sistemas de protesta, organizaciones, formadores de opinión pública, organizaciones no gubernamentales, etcétera; 7) inicia eventos de protesta y conflicto con otros sistemas sociales, especialmente con las organizaciones de los sistemas de funciones, por ejemplo universidades, empresas, iglesias, partidos políticos, diarios, etcétera y; 8) critica los efectos de la diferenciación de los sistemas sociales.⁹ En este sentido, la APPO está compuesta por diferentes subsistemas especializados (como por el ejemplo, los de la dirección política, la planeación estratégica, la organización, la seguridad, la protesta simbólica o el de la difusión mediática)¹⁰ que, en su conjunto, conforman este sistema de protesta.

En relación con su composición organizativa y el origen de sus elementos constituyentes, se puede diferenciar a la APPO metodológicamente en cuatro segmentos: 1) la Sección 22 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) y el Frente de Sindicatos y Organizaciones Democráticas de Oaxaca (FESODO); 2) las organizaciones populares; 3) las organizaciones no gubernamentales y; 4) los sectores no organizados o “independientes” de

⁹ Siguiendo la enumeración anterior, los puntos 1 a 5 corresponderían a los niveles de análisis de la interacción y la organización, mientras que 6, 7 y 8 al de la sociedad.

¹⁰ Estos subsistemas especializados hacen referencia, respectivamente, a la asamblea general, el espacio civil de las organizaciones no gubernamentales, la movilización colectiva coordinada, las barricadas, los colectivos de artistas y los medios de difusión tomados. Sobre el espacio civil, consúltese Bolos (2010). Acerca de los medios de difusión, véase Estrada Saavedra (2010).

la población.¹¹ Este cuarteto de segmentos se encuentra, por su parte, internamente diferenciado en distintos grupos, fracciones, tendencias políticas y corrientes ideológicas, por lo que resultaría reduccionista suponer una homogeneidad del sistema de protesta, en general, y de los diferentes subsistemas, en particular. Esto implica, por tanto, que cada uno de los subsistemas de la APPO tiene, aparte de las orientaciones generales de comunicación y acción, orientaciones particulares que, en determinados momentos, pueden ser compatibles y, en otros, divergir y entrar en contradicción entre sí. Por ejemplo, el segmento formado por los sindicatos orienta sus comunicaciones y acciones colectivas típicamente de acuerdo con la lucha sindical, la negociación y el conflicto propios del sistema político institucional (estatal y federal). En cambio, los segmentos de las organizaciones populares y de los sectores no organizados de la población orientan las suyas típicamente fuera y en contra del sistema político,¹² mientras que las organizaciones no gubernamentales entablan relaciones predominantemente con actores y organismos de la sociedad civil nacional e internacional. En su conjunto, esto generó grandes problemas de coordinación y dirección en el sistema de protesta, pero también una gran capacidad de movilización, conflicto y negociación, así como de aprendizaje colectivo y de innovación de los repertorios de protesta tanto en los espacios sociales como en los institucionales, que depararon grandes dificultades a los oponentes del sistema de protesta (gobiernos estatal y federal, contra-movimiento local) para lidiar con la APPO.¹³

¹¹ Una lista amplia, aunque no completa, sobre los diferentes integrantes colectivos de la APPO se puede consultar en Martínez Vásquez (2007: 69 y ss.).

¹² Lo cual no significa que no se vinculen y posteriormente se entablen diálogos y negociaciones con los actores y las organizaciones del sistema político.

¹³ Ante la aparente “desarticulación” entre las organizaciones sociales y populares integrantes de la APPO o la falta de una dirección común reconocida, parece que la imagen que más conviene a la asamblea es la del “rizoma” y no la del “sistema”. Esta observación podría ser eventualmente válida sólo si considerásemos un sistema social, como erróneamente se piensa que lo hacia Talcott Parsons, como un todo fuertemente integrado concebido en términos de orden y equilibrio, en el que el cambio y el conflicto sociales se hallan ausentes y en donde los actores no son sino portadores de funciones sociales a través del ejercicio de roles específicos. La teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann no comparte ninguno de estos presupuestos. Al contrario, describe sus objetos de estudio de manera radicalmente dinámica y contingente. De tal suerte, el énfasis en la integración y la estructura sistémicas es desplazado por el análisis de procesos autopoieticos, la resolución modal de problemas (¡aun a costa del mantenimiento de la estructura del sistema!), la autoorganización, la improbabilidad de la comunicación o la generación de conflictos, por ejemplo. Las teorías convencionales de la acción colectiva tienen dificultades para enfrentar un fenómeno como el de la APPO porque, partiendo del concepto del sujeto/actor, están orientadas a observar la unidad (identidad, consenso, etc.), que no encuentran cuando constatan la falta de liderazgos y dirigencia, un programa político e ideológico común, la independencia de las barricadas de las decisiones de las asambleas, etcétera.

II

Aunque desde una teoría convencional se podría observar las barricadas como una forma más del repertorio de acciones colectivas de la APPO,¹⁴ en este artículo me gustaría asumir otra perspectiva para explicar la riqueza e importancia del fenómeno. En efecto, las barricadas, construidas masivamente por los miembros y simpatizantes de la APPO a partir del 21 agosto de 2006 y durante el resto del conflicto social y político de ese año, pueden entenderse como componentes de un “subsistema de seguridad” de la asamblea. Expresado en las palabras de un maestro y dirigente del Frente Amplio de Lucha Popular (FALP), una de las grandes organizaciones populares que conformaría a la APPO:

A raíz de que nos quedamos en el zócalo todos, las brigadas de cholos [porros] y grupos paramilitares encapuchados empezaron a reprimir a la gente por fuera del área del plantón y a agredir a la gente en las colonias. Empezó un estado de sitio general y por fuera del plantón. Entonces se llamó [desde la asamblea] a formar barricadas. Así se construyeron barricadas en todas las colonias y en todas las calles para evitar que pasaran los grupos paramilitares. En otras palabras, el movimiento tomó la ciudad. (entrevista con Gervacio García, 17 de abril de 2009)

Este subsistema cumplió cuatro funciones para el sistema de protesta en su conjunto: 1) la autodefensa de la APPO frente a las agresiones físicas provenientes del gobierno de Oaxaca a través de grupos paramilitares y parapoliciacos organizados y financiados por éste último, o de la Policía Federal Preventiva (PFP); 2) la micro-autoorganización local de los miembros independientes de la APPO;¹⁵ 3) la ocupación y control espacial de la ciudad para instituir un orden social alternativo al existente: la *Comuna de Oaxaca* y; 4) la definición de una perspectiva de observación que identificaría a los participantes en las barricadas como “el pueblo”.¹⁶

¹⁴ Como plantones, marchas, tomas de edificios públicos y privados, bloqueos carreteros, toma de medios, protesta simbólica, brigadas móviles, misas, procesiones político-religiosas, fiestas populares (Guelaguetza), secuestro y destrucción de vehículos, incendio de inmuebles, diálogo y negociación con el gobierno federal y legisladores, etc. Sobre el concepto de repertorio, véanse Tilly (1978: 143 y ss., 155 y ss.); y Tarrow (1997: 50 y ss., 65 y ss., 205 y ss.).

¹⁵ Por miembros independientes de la APPO se debe entender los apvistas no militantes en alguna de las organizaciones populares que compusieron la asamblea. El calificativo independiente es una categoría que utilizan mucho los entrevistados para referirse a sí mismos y distinguirse de los otros apvistas.

¹⁶ La observación es una forma específica de operación de todo sistema social, que consiste en echar mano de una distinción desde la cual podrá enmarcar y tipificar la realidad. De este mo-

Al conjunto de barricadas erigidas se le puede calificar como un subsistema en tanto que sus componentes realizaban las mismas funciones y se comunicaban y coordinaban entre sí, ya fuera directamente mediante teléfonos celulares o a través de los medios de difusión ocupados y autogestionados por la APPO. A causa de la complejidad de la APPO, el subsistema de seguridad operaría de acuerdo con decisiones internas propias, muchas veces independientemente —inclusive, en ocasiones en contra— de los acuerdos de la asamblea, como más adelante veremos.¹⁷

III

Aunque la construcción y expansión de las barricadas en toda su extensión tuvo lugar inmediatamente después de la destrucción de las antenas de transmisión de la Corporación Oaxaqueña de Radio y Televisión (CORTV) por parte de un grupo armado, ocurrida la madrugada del 21 de agosto de 2006,¹⁸ previamente se habían levantado algunas barricadas alrededor del zócalo de la ciudad con el objetivo de proteger el plantón magisterial. Inclusive, nueve de estas barricadas se instalaban en la noche.¹⁹ En cierto sentido, el sistema

do, él mismo la construye para dotarla de sentido y ganar información acerca de ésta. Sobre el tema, consúltese Luhmann (2002: 141 y ss.).

¹⁷Concebir a la APPO como sistema social nos permite tratarla desde la perspectiva de su complejidad sistémica. En términos teóricos, un sistema social es complejo cuando los elementos que lo componen no pueden estar vinculados directamente entre ellos al mismo tiempo. Entre más elementos contenga un sistema, mayor será el número de relaciones posibles que puedan entablarse entre ellos y en su conjunto y, por tanto, más complejidad abrigará el sistema mismo. La complejidad implica, entonces, la necesidad de realizar selecciones para establecer y actualizar las relaciones entre los elementos sistémicos. En este caso hablamos de una complejidad organizada, la cual es controlada directamente por algún elemento central del sistema. En otras palabras, un sistema social no puede actualizar y enlazar todos sus elementos al unísono. Por esta razón, los elementos del sistema adquieren cierta autonomía de éste, porque pueden establecer enlaces particulares y no jerárquicamente controlados y supervisados, los cuales abren un ámbito de posibilidades de comunicación y acción actualizables tanto al interior del sistema como con su entorno. Sobre el tema, consúltese Luhmann (1987: 45 y ss.).

¹⁸Sus instalaciones habían sido tomadas a principios de ese mismo mes y eran utilizadas por grupos apvistas para transmitir propaganda política y la programación de lo que se conocería como TV-APPO y Radio Cacerola.

¹⁹Los puntos más extremos de estas primeras barricadas se encontraban en el ex convento de Santo Domingo y el mercado Juárez (Ballesteros, 2007). Por otro lado, el uso de las barricadas ya había sido ensayado un año antes en un conflicto en San Bartolo Coyotepec, según relata Flavio Sosa, uno de los voceros de la APPO más visibles mediáticamente: “En los años anteriores, [nuestro] pueblo había estado votando por la oposición. En el 2005, en nuestro pueblo se da como el prelude del 2006, porque se levantan y establecen barricadas. Fue como un ensayo de

de barricadas resultó ser la extensión natural del plantón en el centro de Oaxaca, ya que se edificaron en torno suyo y en ellas se llevaron a cabo prácticamente las mismas tareas de orden y vigilancia que los sindicalistas habían introducido años atrás como parte de su repertorio tradicional de movilización gremial.

La similitud en la forma en que se organizaron y funcionaron las barricadas, así como la relativa rapidez con que adoptaron este orden, debe mucho a la larga experiencia de movilización del magisterio oaxaqueño. Además, no hay que olvidar que muchos de los maestros también eran miembros de distintas organizaciones populares, por un lado, y vecinos prominentes de los barrios y comunidades, por el otro; lo que en su conjunto facilitaba la transferencia de dicho saber al resto de los appistas. Efectivamente, la ubicuidad de los maestros en el territorio de Oaxaca, así como su estrecha vinculación con la población local, urbana o rural —para con las cuales asumen en muchas ocasiones tareas de liderazgo social, como intermediarios entre éstas, el sindicato, las organizaciones populares y el gobierno—, contribuyeron a activar las redes sociales de cooperación para el sostenimiento de la infraestructura material de los plantones y algunas barricadas.²⁰

Existieron básicamente dos tipos de barricadas: mientras que el primero estaba destinado a la protección de espacios altamente simbólicos (el zócalo, la sede de los juzgados estatales o Ciudad Universitaria, por ejemplo) o estratégicos para la reproducción y difusión de la protesta (como las estaciones de televisión y radio y sus respectivas antenas de transmisión), el segundo se hallaba dispuesto para la seguridad física de los miembros y simpatizantes de la APPO en sus propios barrios. En ambos casos, las respectivas barricadas interrumpían inevitablemente las tareas de la vida diaria.

El conjunto de barricadas del primer tipo se caracteriza por su gran extensión, permanencia y participación continua de barricaderos; mientras que su contraparte ocupaba espacios más reducidos (como el cuadrante de una calle), involucraba una menor cantidad de personas en su funcionamiento y operaba hacia el anochecer y hasta la mañana del día siguiente para ser desmontado durante la mayor parte del día, con lo que se restablecía, de modo muy parcial, el flujo de las actividades cotidianas. En las barricadas más grandes y permanentes, como las de Cinco Señores o las que resguardaban

lo que fue el 2006; la gente se levanta, se amotina, cierra el pueblo, establece barricadas y no levanta el movimiento hasta que liberan a los presos, unos comuneros que habían sido detenidos arbitrariamente por la policía” (entrevista, 16 de abril de 2009).

²⁰ Esto no significa, de ninguna manera, que las barricadas estuviesen controladas y organizadas por el magisterio.

edificios públicos, se contaba con un espacio para dormir, ya que albergaban a gran cantidad de personas ocupadas, por turnos, en las distintas tareas para su buen funcionamiento. Asimismo, se disponía de un lugar para cocinar, y sillas y toldos para guarecerse del sol. Todas las barricadas estaban equipadas, además, con aparatos de radio sintonizados con las estaciones radiofónicas tomadas, teléfonos celulares, cohetones, carpas, sillas, mesas, cobijas y anafres.

Las barricadas más seguras se encontraban en el centro de la ciudad, debido a que el acceso hasta ellas resultaba sumamente difícil para policías a pie y para los automotores de las “caravanas de la muerte”.²¹ En cambio, las barricadas en las periferias estaban más expuestas a la represalia y a las provocaciones de los grupos antiappistas.

No todas las barricadas eran instaladas a la misma hora: unas lo hacían a las ocho de la noche, como en Brenamiel, mientras que otras lo hacían más bien hacia las diez de la noche, como en Santa María.²² Lo mismo sucedía con la hora para desmontarlas: había casos en que se hacía a las seis de la mañana, y otros en que esto sucedía hacia las nueve. Por su parte, los turnos de las guardias variaban también de barricada a barricada: en unas era un horario corrido, y en otras los turnos duraban sólo cuatro o seis horas para mantener a las brigadas frescas y descansadas.

En fin, la ventaja táctica que la barricada representaba para la APPO se basaba en el conocimiento exacto y detallado de los vecinos respecto de sus barrios, colonias, comunidades y municipios, lo que les permitió asumir con prontitud el control del territorio y sentar los fundamentos espaciales de su poder local.

Por otra parte, las barricadas se construían con materiales variopintos: piedras, ramas, troncos, costales de arena, muebles desvencijados, cuerdas, alambres de púas, colchones, ladrillos, neumáticos, cartón, varillas, láminas, lazos, plantas, estructuras de metal, tablas, vigas de madera y hasta automóviles

²¹ “Se trataba de un comando de agentes de policía con su uniforme, que actuaba de manera conjunta con el resto de los comandos “ulisistas” [...]. Estaba integrado por: *a*) elementos uniformados que eran agentes de policía que actuaban como fuerza represiva, *b*) policías vestidos de civil [...] y, *c*) sicarios —porros, paramilitares—. Circulaban en más de 52 camionetas, patrullas y coches con vidrios polarizados y sin placas, acompañados de una flotilla de motocicletas y monopatrullas con hombres vestidos de negro con armas largas y encapuchados. Utilizaban patrullas de la Cruz Roja para abrirse camino, entrar a las barricadas y atacar [...]. Hostigaban, agredían y pasaban disparando en contra de la población [...]. La procuradora [de justicia del estado] nombró a este operativo ‘operación limpieza’ [...]” (Sotelo Marbán, 2008: 115).

²² Las barricadas de Brenamiel y Santa María (en el Exmarquesado) se encuentran entre las de mayor tamaño por haber estado destinadas a la protección de unas antenas de transmisión de radio y de las instalaciones de la CORTV, respectivamente.

y camiones de transporte de pasajeros o mercancía, que eran temporalmente decomisados. Las piedras y otros objetos eran tomados, muchas veces, de la destrucción de calles, el equipamiento urbano y algunos inmuebles.

El secuestro o, si se prefiere, la “apropiación temporal” de camiones de pasajeros y mercancía se había tornado un asunto tan cotidiano y prácticamente ineludible, que los empresarios y los barricaderos en muchos casos tuvieron que llegar a un entendimiento para beneficio mutuo. Empresas como la refresquera Coca Cola, la cervecería Modelo o la línea de autobuses foráneos ADO aceptaban, más bien resignadas, la requisición nocturna de sus autotransportes para bloquear calles y avenidas a cambio del compromiso de los barricaderos de no dañarlos o entregarles la mercancía transportada.

Los propios dueños o empresarios llegaban por su cuenta. En cada [barricada en que sucedía esto] había un arreglo. En Brenamiel, por ejemplo, era la cervecería Modelo la que a la seis de la tarde mandaba a sus propios choferes con 1, 2, 3 o hasta 10 transportes a instalarse con sus camiones viejos para liberar los tráileres más nuevos y más costosos. [El acuerdo era:] “yo te voy a seguir apoyando, pero no me afectes [en] esto”. A veces, [los choferes] se quedaban ahí en sus propios autobuses o camiones y, a la hora acordada, los retiraban para volver a regresar en la tarde. (entrevista con Eduardo Torres, CAMPO, 19 de junio de 2009)

IV

Desde el punto de vista de las autoridades públicas, las barricadas no eran sino la manifestación más clara del caos y la anarquía imperantes en Oaxaca debido a la movilización contestataria de los appistas. En consecuencia, las consideraban espacios “fuera de la ley”, en los que se delinquía permanentemente. Sin embargo, ¿qué tipo de orden social se constituyó, sociológicamente hablando, en torno a las barricadas? Más allá de la primera impresión de desorden que provoca observar calles bloqueadas y ausentes de policías y demás funcionarios y empleados públicos, lo sorprendente es, más bien, el proceso de micro-autoorganización local establecido por los pobladores de la antigua Antequera por toda la ciudad. Efectivamente, la necesidad fundamental de proteger la vida frente a las incursiones violentas de grupos parapolicíacos obligó a los appistas a organizarse para la defensa. De ello surgiría una serie de tareas paralelas que requería realizarse cotidianamente. Asimismo, la lógica de la cooperación cotidiana instituyó tanto mecanismos de deliberación y toma de decisiones colectivas, como normas de conducta y operación y liderazgos espontáneos y funcionales.

Como dice un participante en la colonia Brenamiel, “la barricada era una cuestión de seguridad [...]. Lo principal era que no hubiera agresiones por parte del gobierno” (entrevista con Fermín [pseudónimo], VOCAL, 21 de junio de 2009). En torno a este requerimiento se organizaba su funcionamiento. Si se trataba de una barricada vespertina, la vigilancia era la tarea fundamental. Para ello, los barricaderos formaban brigadas para realizar rondines. Por supuesto, el número de las brigadas variaba dependiendo del tamaño de la barricada, el área y los objetos a resguardar (por ejemplo, antenas de radiotransmisión). Pero la vigilancia no estaba sólo destinada a detectar y neutralizar a provocadores, sicarios y caravanas de la muerte, sino también a delinquentes comunes. “Las colonias se organizaron [asimismo] en contra de los rateros y para cuidarse mutuamente” (entrevista con Guadalupe, maestra, 23 de junio de 2009).²³

Las barricadas operaban como esclusas: controlaban el tránsito de personas y vehículos. Esto exigió introducir ciertas normas de operación para resolver con más eficiencia y de manera típica los casos que se presentaban cotidianamente. En la barricada de Periférico, relata un entrevistado,

cuando se acercaban carros sospechosos, los “lampareábamos” para decirles que se bajaran [y poder revisarlos]. Había algunas normas para pasar, por ejemplo, que se quedaran un poco retirados de la barricada, que apagaran sus luces [de los faros del vehículo] y prendieran las luces de adentro y bajaran. Si no había problema, se les dejaba pasar. También había a veces dificultades. Por ejemplo, algunos vecinos borrachos que se ponían aquí altaneros, ya que se creían todo lo que decían en la tele [en contra de la APPO]. Nosotros tratábamos de explicarle que [la barricada] era para protección de la misma gente, que estábamos en un estado de sitio, que había asesinos sueltos, que era para nuestra protección, que nos entendieran, pues. (entrevista con Elías [pseudónimo], miembro de Bloque Negro Libertario, 18 de noviembre de 2009)

En términos sociológicos, las normas tienen la función de generar reciprocidad y certidumbre en la interacción social. En este sentido, incumbían no sólo a los barricaderos, sino a todo aquel que entraba en contacto con el orden social instituido por éstos. Así, todos sabían que a partir de ciertas horas

²³ En un primer momento, la ausencia de policía en la ciudad creó una situación favorable para la delincuencia. En algunos barrios de la ciudad es posible aún hoy día ver mantas de ese entonces con la leyenda “Te estamos observando ‘rata’. Vecinos unidos contra la delincuencia. No te arriesgues”. El diseño de la misma incluye el dibujo de un roedor en la esquina superior derecha, y de un par de ladrones en la esquina inferior izquierda. Ambos dibujos se encuentran en el interior de un círculo rojo dividido por una línea diagonal del mismo color tal como se acostumbra en los letreros de prohibido.

era imposible circular por determinadas calles. Como ya apunté más arriba, era común “apropiarse” de camiones de pasajeros o cargas para reforzar las barricadas. En este caso, cuenta un barricadero de la colonia Brenamiel, “a los choferes se les daba un volante, [con el cual] se les otorgaba un permiso para transitar libremente durante dos días sin que los volvieran a tomar en la misma barricada o en otro lugar”. Con los vecinos había cierta consideración enmarcada también normativamente: “A los vecinos se les daba un volante que les permitía el paso todavía hasta las 12 de la noche; pero de las 12 de la noche hasta las seis de la mañana, ya no podían entrar. De plano se les decía no” (entrevista con Fermín [pseudónimo], VOCAL, 21 de junio de 2009).

Junto a esta normatividad operativa para el buen funcionamiento de las barricadas, existía otra cuya función consistía en garantizar el buen comportamiento de los actores. Así, en las barricadas estaba prohibido consumir alcohol o drogas. Esto también es cierto para el caso de Cinco Señores, una de las barricadas, según los propios appistas, más “anárquicas y problemáticas”. Sin embargo, vale apuntar que aquí se infringía la norma con frecuencia debido a que en esta barricada participaban, mayoritariamente y sobre todo en las noches, estudiantes, jóvenes y niños de la calle, que aprovechaban la ausencia de autoridades (incluyendo personas mayores) para este fin. “Yo era lo más recto posible, pues nada más tomé como dos veces en toda [mi participación en] la barricada de Cinco Señores; sabía que lo mejor era estar sobrio y bien [alerta]” (entrevista con Elías [pseudónimo], Bloque Negro Libertario, 18 de noviembre de 2009).²⁴

Suena paradójico pero, debido a que en la APPO se buscaba mantener la lucha social y política “dentro de la ley” y evitar que se le asociara, como lo hizo el gobierno estatal constantemente, con el crimen organizado y la delincuencia o con la guerrilla del Ejército Popular Revolucionario (EPR), la corrupción era también sancionada. El siguiente testimonio es muy elocuente al respecto.

[En ocasiones, había conductores que se resistían a que tomáramos su vehículo]. De hecho, siempre había un intento de soborno; te decían: “te doy tanto [dinero] y me dejas ir”. La verdad, sí hubo muchas personas que sí aceptaban que les dieran dinero, incluso profesores. Pero como nosotros siempre estábamos alertas y viendo qué es lo que hacían, pues se les regresaba su dinero y, como castigo, se quedaba el camión más tiempo. [A los que aceptaban el soborno] se

²⁴ Inclusive hay señalamientos de que esta barricada se convirtió en un centro de distribución de enervantes (trabajo de campo, junio de 2009). Al respecto, véase también el testimonio de David Venegas, a *El Alebrije*, sobre la barricada de Cinco Señores, también conocida como Rebelde Antequera, en Monter (2007: 199 y ss.).

le amonestaba; se le decía que eso no se tenía que hacer. De hecho se le ponía una falta, se podría decir, y una cuota para que la pagara. Ésta se utilizaba [en los gastos de] la comida, la alimentación, el agua, los platos y comprar lo básico. (entrevista con Fermín [pseudónimo], VOCAL, 21 de junio de 2009)

Dentro de lo que aquí denomino normativa de buen comportamiento se encuentran los casos de “justicia popular”, que dan cuenta de la manera en que los apistas buscaban hacer valer su orden social.

Hubo muchos casos [de delincuencia común o infiltrados]; incluso uno muy sonado, por avenida Ferrocarril, con el que un fotógrafo de *El Universal* ganó un premio. La colonia detiene a este tipo y lo amarra a un poste de luz. Cuando llegamos [los miembros del equipo de seguridad de la APPO],²⁵ por más que hablamos con los compañeros de la colonia, nos dijeron “discúlpennos, pero esta gente no entiende”. Únicamente lo golpearon [*sic*] para poderlo detener, lo amarraron y ahí lo dejaron pues. Nosotros buscábamos que lo soltaran, pero dijeron: “discúlpennos, más tarde lo soltamos, pero por acuerdo de la colonia no podemos acatar sus peticiones en este momento”. (entrevista con Jorge Chávez, Comuna Oaxaca y consejero de la APPO, 8 de junio de 2009)

La cita anterior permite hacer más explícito lo que anteriormente describí como las operaciones de este subsistema de acuerdo con funciones internas propias, en ocasiones independientes —e inclusive en contra— de los acuerdos de la asamblea. En efecto, si bien, como más adelante veremos, la APPO hizo el llamado general para el levantamiento de las barricadas, éstas, no obstante, funcionaron y se gobernaron siguiendo sus propias decisiones y respondiendo a necesidades y contingencias diversas.

Se dio un fenómeno en algunas colonias de que la gente sola marcaba las reglas de su barricada: “¿cobramos o no?, ¿dejamos pasar o no?, ¿la dejamos indefinidamente o sólo por las noches?” La gente empezó a establecer sus propias reglas de juego. Las organizaciones sociales ya no podían ni siquiera operar [e intervenir] en estas colonias. Entonces llegaban a las asambleas y les decían [a los de las organizaciones sociales] que ellos estaban cobrando en las barricadas; y éstos contestaban que no eran ellos, sino la gente que agarró el control. (entrevista con Miguel Ángel Vásquez, EDUCA, 4 de abril de 2009)²⁶

²⁵El tema del equipo de seguridad de la APPO y su relación con las barricadas lo trataré más adelante.

²⁶Del testimonio de esta entrevistas no se debe concluir que, en algún momento y en general, las organizaciones populares definían y controlaban las barricadas; sino más bien que, como parte de los acuerdos de la asamblea, estaban obligadas a enviar contingentes para resguardar oficinas y edificios públicos tomados, sumándose así a los vecinos que participaban en

Para finalizar el tema de la seguridad basta con mencionar que en las barricadas en donde había más escaramuzas entre appistas y fuerzas policíacas y paramilitares, se preparaba la defensa también mediante el acopio de piedras, como proyectiles, y la fabricación de bombas molotov.

El proceso de micro-autoorganización local supuso una primera etapa de aprendizaje colectivo. “[Al principio], teníamos una disposición total —cuenta Socorro al referirse a la historia de la barricada en la colonia Santa María—, pero como no había [todavía] organización, las cosas salían de manera espontánea” (entrevista colectiva con vecinos de la colonia Santa María, 19 de noviembre de 2009). Con el paso de los días, la improvisación cedió el paso a una manera más sistemática de hacer y asignar las tareas. “[Por eso] —afirma Graciela— se crearon ‘enlaces’ [comisiones] para traer la información que reuníamos y después difundíamos en la colonia” (entrevista colectiva con vecinos de la colonia Santa María, 19 de noviembre de 2009). Entre las comisiones creadas estaban la de cocina, transporte, aseo, comunicación, compra de víveres y, por supuesto, la de la vigilancia con sus guardias y con rondines.

Este proceso de autoorganización concurría con el de establecimiento de mecanismos colectivos de deliberación y toma de decisiones en cada barricada. En términos sociológicos, en el interior de la APPO ocurrió una diferenciación segmentaria, gracias a la cual en cada colonia appista se crearon asambleas de vecinos para discutir y decidir cursos de acción. “La barricada de Brenamiel se organizaba por voto plural. Se tomaban acuerdos entre colonos y profesores; y entonces se respaldaba lo que dijeran tanto los colonos como los maestros, pues todas las personas podían participar como en una sociedad democrática” (entrevista con Fermín [pseudónimo], de VOCAL, 21 de junio de 2009). De este modo, en las barricadas se configuraban esferas de “vida pública autónoma” (Keane, 1992; Estrada Saavedra, 1995: 105 y ss.), que contribuían a los debates políticos que se llevaban a cabo en la asamblea del zócalo de Oaxaca. Junto con los medios de difusión controlados por la APPO, los mítines tras las marchas, las asambleas en los plantones al lado de edificios públicos tomados, las barricadas formaban parte —en tanto sistemas de interacción cara a cara— de un circuito interno de comunicación de la APPO, en el que se debatía todo tipo de propuestas y proyectos.²⁷

los plantones y las barricadas en estos lugares. Por supuesto, no faltaron intentos de su parte de reclutar a los barricaderos o de imponer su liderazgo.

²⁷ Por falta de espacio no puedo ocuparme aquí de las formas de participación en las deliberaciones colectivas durante las asambleas de los barricaderos, las diferentes estrategias de influencia de algunos sectores (como los maestros o los anarquistas) o las relaciones de poder

La organización y el funcionamiento de las barricadas serían impensables de la forma en que se dieron sin la estrecha relación que establecieron con los medios de difusión tomados por la APPO, en especial con los radios.²⁸ Como ya antes se apuntó, la erección masiva de barricadas en Oaxaca tuvo lugar a raíz del asalto armado parapolicíaco a las instalaciones de las antenas de transmisión del Canal 9 de la CORTV. La exacerbación de la violencia en agosto de 2006 exigió una respuesta defensiva pronta por parte de la APPO. “Por el radio se empezó a decir: ‘viene la policía y estamos desprevenidos. ¡Hagamos barricadas!’ La gente no necesitó que se difundiera mucho esta idea para salir de sus casas, sacar cosas y hacer barricadas. Sólo era necesario que alguien marcara la ruta para que la gente lo hiciera” (entrevista con Miguel Ángel Vásquez, EDUCA, 4 de abril de 2009).

En efecto, los radios se convirtieron en el medio comunicativo de enlace “virtual” con la APPO, tanto con su organización formal (dirección provisional y asamblea general), como con el resto de los apvistas dispersos en las colonias de Oaxaca. Así, por un lado, la gente se informaba de lo que se discutía en la asamblea en el zócalo capitalino y seguía directrices y cursos de acción difundidos en las transmisiones. El siguiente testimonio ejemplifica muy bien este punto.

En Atzompa había una barricada de abuelitas, de mujeres del pueblo, que los periodistas internacionales fotografiaron mucho. Tú ves a mujeres sumisas, que se han pasado la vida levantándose a las cuatro de la mañana para hacerle las tortillas calientes y el atole a su esposo. En fin, ellas salieron y les preguntaron aquel primer día: “¿Y qué están haciendo?” A lo que respondieron, “estamos haciendo humo con hojas verdes, porque eso acaban de decir en el radio”. Y en efecto, en el radio, en medio de la impotencia, a Antonio [pseudónimo] se le ocurrió decir esa noche: “hagan humo con hojas verdes, porque el humo blanco obstruye la visibilidad de aquel avión”. (entrevista con Carmen, maestra y ex concejal de la APPO, 23 de junio de 2009)

Por otro lado, a través de la radio se comunicaban los barricaderos, pedían auxilio o brindaban ayuda.

[El trabajo en Radio Universidad] era un poco desorganizado, porque había emergencias [que atender]. [Por eso] se cortaba toda [la programación], sobre todo en el momento en que se empezaron a poner las barricadas. [Así, recibía-

en su interior (intergeneracionales o entre hombres y mujeres). Estas y otras cuestiones afines merecen un tratamiento más amplio y detallado.

²⁸ Sobre los medios tomados, véanse Zires (2009); y Estrada Saavedra (2010).

mos llamadas y mensajes como:] “hay que ir a defender tal barricada”, “hay que reforzar no sé qué”, “los compañeros maestros que están en la cámara de diputados no tienen comida”. Todas las emergencias llegaban allí y se anunciaban en la radio... (entrevista con Conchita, maestra, 20 de junio de 2009).

Seguir las transmisiones radiales servía también para el monitoreo de las incursiones de los sicarios del gobierno: “[En El Rosario] sabíamos por la radio que [estaban rondando por allí], pues decían ‘¡Aguas! se ha visto que van las caravanas de la muerte’” (entrevista con Pablo [pseudónimo], catequista, 16 de noviembre de 2009).

Además del intercambio de opiniones que permitía las deliberaciones en las asambleas de las barricadas, había mecanismos de comunicación internos que facilitaban las interacciones coordinadas. Los más sencillos eran los silbatos y cohetones, que prácticamente cualquier barricada utilizaba. En efecto, los pitidos de las brigadas durante los rondines indicaban llamadas de auxilio y alerta. Por su parte, el primer estallido de un cohete señalaba alerta, el segundo, la cercanía de los provocadores y agresores, y el tercero, que estaba ya teniendo lugar un enfrentamiento o un ataque. Otros medios más sofisticados eran los teléfonos celulares,²⁹ *walkie-talkies*, megáfonos y sistemas de sonido. En barricadas como la de Brenamiel, por ejemplo, había hasta tres equipos de teléfonos celulares para estar en contacto exclusivamente con el equipo de seguridad de la APPO y del magisterio (la Policía Magisterial Oaxaqueña —POMO—) y las estaciones de radio en manos de la APPO.

V

La radicalización de las acciones de la APPO, incluyendo el levantamiento de las barricadas, fue contestada por el gobierno estatal con lo que se conocería, más tarde, como el “Plan Hierro”: una estrategia para acabar con la asamblea mediante incursiones furtivas y punitivas de grupos parapolicíacos que disparaban a matar a barricaderos y manifestantes (sobre el tema, véase Martínez Vásquez, 2007: 106 y ss.). Lamentablemente, estos grupos de choque lograron asesinar a varias personas. Antes de la destrucción de las antenas de transmisión del Canal 9 de la CORTV, el saldo rojo del conflicto era de siete víctimas de la violencia política. A partir del 22 de agosto y hasta el 8 de diciembre, fueron ejecutadas 16 personas más.

²⁹Ejemplos del tipo de mensajes SMS que circulaban entre los *appistas* se encuentran en Ballesteros (2007).

Si tomamos en consideración lo anterior se entienden mejor la función y operación de las barricadas. En efecto, a través de una clara delimitación del territorio, las barricadas estructuran el espacio urbano y social. De tal suerte, tomada como un elemento que conforma un subsistema especializado de la APPO, cada barricada demarcaba el espacio trazando la distinción espacio seguro/espacio no seguro. En el interior del espacio seguro se pretende controlar los eventos del entorno: agresiones y tránsito de personas y vehículos con el fin de maximizar la seguridad de los barricaderos.

La violencia propagada por los grupos parapolicíacos y paramilitares del gobierno oaxaqueño tenía el objetivo de desmovilizar mediante el terror a los appistas. En tanto que atomiza, el miedo y el terror —como diría Hannah Arendt (1999)— destruyen la capacidad de actuar en concierto, que es la condición para generar comunicativamente poder y espacios públicos. En este sentido, las barricadas fungían precisamente como espacios en los que se buscaba contrarrestar el miedo a través de la solidaridad, la confianza y la protección física de los barricaderos.

Yo como madre me preocupaba [de] que mi hija fuera a la barricada, porque deseaba protegerla. [Cualquiera] sabía que podía ir a la barricada y ya no regresar [...]. Te pasabas toda la noche en la barricada y cuando eran las tres o las cinco de la madrugada, decíamos “creo que ya no vinieron [los sicarios]”. [Esto significaba que] ¡habíamos [sobrevivido] todo ese día! Y lo mismo se repetía la siguiente noche. Sólo la fuerza y el sentimiento colectivos te hacían mantenerte allí. (entrevista con Carmen, maestra y ex concejal de la APPO, 23 de junio de 2009)

El clima de miedo no era fomentado exclusivamente por las acciones de las caravanas de la muerte; también contribuían a ello los rumores, como del tipo “ya va entrar la PFP a Oaxaca”, y la contraofensiva mediática del gobierno del estado con la operación clandestina e ilegal de Radio Ciudadana. Efectivamente, en la medida en que los medios de difusión proappistas se revelaron como un poderoso factor local de formación de opinión pública y movilización contestataria, el gobierno estatal no desperdició tiempo ni ocasión para descalificarlos y censurarlos de diferentes maneras. Hacia finales de octubre, inclusive puso en operación, de manera clandestina e ilegal, Radio Ciudadana y la página de internet Oaxacaenpaz. Éstas criminalizaron el movimiento y convocaron a radioescuchas e internautas a denunciar a líderes y miembros de la APPO, a agredirlos y hasta a eliminarlos físicamente. Para ello hacían públicas sus fotografías y direcciones de domicilio y de trabajo, así como los nombres de sus familiares. Con un discurso racista y clasista orientado a provocar odio, estos medios calificaban a los appistas de “cri-

minales, terroristas, malvivientes, indios, sucios y feos”. De acuerdo con estos medios, todos ellos merecían ser asesinados para que los “auténticos” y “bien nacidos” oaxaqueños y demás “ciudadanos ejemplares” pudieran vivir por fin en paz y orden (véanse Martínez Vásquez, 2007: 96, 105 y ss., 180 y ss.; Beas Torres, 2007: 184 y ss.; y Méndez *et al.*, 2009: 147 y ss.). En relación con todo lo anterior se puede leer el siguiente testimonio:

A veces escuchábamos Radio Patito [es decir, Radio Ciudadana] —narra Soledad— para saber qué contaban los priistas y qué estaba haciendo el gobierno.³⁰ Así escuchábamos que algunos vecinos de la Santa María denunciaban a algunos de los que estaban en las barricadas. Se trataba de una forma de intimidación. Por eso, sí llegamos a sentir miedo cuando entró la PFP a catear las casas de manera ilegal y arbitraria. (entrevista colectiva con vecinos de la colonia Santa María, 19 de noviembre de 2009)

Por otra parte, la distinción espacial seguro/no seguro se desdobra, continuando la misma lógica, en una distinción simbólica nosotros/ellos, que expresa políticamente las oposiciones entre los antagonistas del conflicto: “el pueblo” *versus* el gobierno estatal (capitalismo, neoliberalismo, imperialismo), o *appistas versus* priistas. Toda otra identificación quedó absorbida y subordinada a ésta en el conflicto. El siguiente testimonio resulta muy elocuente al respecto, y además deja entrever lo plásticas y cambiantes que pueden ser estas distinciones simbólicas:

El señor Ángel —relata Armando— es un comerciante de la colonia que todos conocemos. En un principio nos apoyó muchísimo en diferentes cosas; pero cuando entró la PFP, varios compañeros fueron a comprar cosas y se las negó.³¹ Cuando ingresó la Policía Federal Preventiva, tenía puesta su grabadora a todo volumen [sintonizando] Radio Patito [es decir, Radio Ciudadana], que atacaba el movimiento. Entonces, la radio invitaba a señalar a los que estábamos en las barricadas para echarnos tierra [...]. Aquí, los priistas ponían su radio a todo volumen para que nosotros escucháramos cómo, en otras colonias, las personas que estaban participando en el movimiento eran delatadas. Entonces don Ángel era una de las personas que ponían ahí en el minisúper su radio a todo volumen como para decirnos “acá estamos de este lado, y ustedes están del otro”. (entrevista colectiva con vecinos de la colonia Santa María, 19 de noviembre de 2009)³²

³⁰ La voz priista no implica que los así designados fueran necesariamente miembros o simpatizantes del Partido Revolucionario Institucional. Desde la perspectiva de los *appistas* engloba a los opositores de la asamblea o a aquellos que, por diferentes razones, no los apoyaban.

³¹ Seguramente coca colas, vinagre, trapos y demás artículos para los enfrentamientos con la policía.

³² La distinción simbólica nosotros/ellos hay que entenderla aquí, en primer lugar, como

VI

¿Qué orden social y proyecto político subyacían a la experiencia de los barricaderos? Más allá de los aspectos jurídicos y políticos estrictos, la lucha en torno a la “ingobernabilidad”³³ o no del estado de Oaxaca expresaba el conflicto social alrededor del restablecimiento del orden de dominación o su socavamiento.³⁴ En este sentido, la lógica de las barricadas implicaba, justamente, interrumpir la reproducción de dicho orden construyendo uno alternativo. Este último fue expresado en el imaginario social³⁵ de la *Comuna de Oaxaca*³⁶ y en la pretensión de instaurar un gobierno popular.

una distinción operativa del subsistema con fines de autoobservación mediante el trazo de diferencias en una forma (como se expone en la siguiente sección), que permiten la conexión con operaciones ulteriores (objetivas, sociales y/o temporales) y; en segundo término, sólo como parte del entramado que posibilita la identidad del sistema de protesta (de acuerdo con la diferencia sistema/entorno, a su autopoiesis y en términos de oposición al destinatario de la protesta y/o responsable de las causas que la originaron). Por razones de espacio no me puedo ocupar ahora del tema de la identidad de la APPO como sistema de protesta.

³³La declaración de desaparición de poderes en Oaxaca por parte del Senado de la República, de acuerdo con el artículo 76 (fracción V) de la Constitución política mexicana, hubiera significado la deposición de Ulises Ruiz Ortiz de sus funciones de gobernador, la designación de un gobernador provisional y la convocatoria a elecciones estatales para restaurar el orden constitucional. Sin embargo, el 19 de octubre de 2006, la Comisión de Gobernación del Senado declaró improcedente la demanda de la APPO. Con ello, la solución político-institucional del conflicto quedó definitivamente cancelada.

³⁴El concepto weberiano de orden de dominación lo utilizo inspirado en Bailón Corres (2002), quien habla, sin embargo, de sistema regional de dominio.

³⁵Utilizo el concepto de imaginario social siguiendo a Cornelius Castoriadis, es decir, como la capacidad social de crear lo radicalmente nuevo o como una facultad de innovación en el dominio sociohistórico que se expresa en instituciones (lenguaje, valores, normas, instrumentos, formas de comportarse y proceder, de hacer cosas, de construir individuos y relaciones entre ellos, de pensar y sentir, etc.). Su contraparte conceptual es el imaginario social instituido, es decir, la reproducción y las repeticiones de las formas anteriormente creadas con el fin de regular la vida social. Sobre el tema, consúltese Castoriadis (1989; 1995; 2001). Por cierto, la teoría de los sistemas sociales no es ajena al tema de la creación, como lo demuestra la importancia que tienen los conceptos de autopoiesis, autoorganización, autonomía o contingencia, por mencionar algunos cuantos que también forman parte del acervo de nociones de la filosofía sociopolítica de Castoriadis. Una de las razones profundas de esta comunidad de ideas la encontramos en su rechazo compartido a la ontología metafísica tradicional. Este no es el lugar más adecuado para hacerlo; no obstante, sin duda conviene estudiar con más detenimiento las convergencias y diferencias entre Luhmann y Castoriadis con el fin de ganar un concepto de lo político adecuado a las movilizaciones contestatarias de los sistemas de protesta, que complemente y enriquezca el de sistema político y los modos en que su código, programa, procesos y organizaciones hacen posible la comunicación política como una realidad autónoma en las sociedades funcionalmente diferenciadas.

³⁶Sobre la *Comuna de Oaxaca* desde la perspectiva de los libertarios, véanse Monter (2007); Gijssbers (2007); Wahren y García Guerrero (2008); Iriate (2009).

Por un lado, el propósito de instituir un gobierno popular surgió de la necesidad de la APPO de asumir *de facto* tareas de gobierno ante la ausencia e inoperancia del Ejecutivo estatal. De tal suerte, la asamblea se pensó como su órgano de dirección, que requería normas para poder funcionar organizada y efectivamente. Ante esta situación, algunas de las organizaciones no gubernamentales integrantes del Espacio Civil,

plantearon la elaboración de bandos municipales y de policía. [Éstos] se diseñaron, pero nunca se discutieron a fondo en la APPO y no pudieron operar [...] [frente a diferentes eventos, como la impartición de justicia, que requerían una respuesta inmediata para solucionarlas correctamente], caímos en cuenta de que un gobierno popular tenía que enfrentar situaciones cotidianas, pero que no había ni la preparación, ni los reglamentos ni la gente que aplicara algún tipo de sanción. (entrevista con Miguel Ángel Vásquez, EDUCA, 4 de abril de 2009)

Por el otro, las condiciones que hicieron posible la expresión del imaginario social en la forma de la comuna las encontramos en dos elementos, sólo al parecer, antitéticos: la fiesta y la muerte. En efecto, por un lado, la tensión del conflicto social y político, así como las acciones represivas y punitivas de grupos parapolicíacos, produjeron un clima de nerviosismo, incertidumbre, angustia, dolor, miedo y terror. A pesar de ello, y antes y después de los momentos de máximo peligro, los apistas lograron imponer un ambiente festivo e incluso familiar en las barricadas. Efectivamente, al calor de la fogata, bebiendo café, chocolate o refresco y comiendo algún bocadillo, se conversaba y vigilaba mientras los niños jugaban despreocupadamente; a veces se bailaba y cantaba con el acompañamiento de guitarras y palmas, como una forma agradable de pasar el tiempo y, por supuesto, de disimular el miedo. “La barricada era una fiesta; estar en ella era una fiesta [...]. A mí me encanta por eso ese término de la ‘comunalidad’, porque ahí yo lo viví plenamente” (entrevista con Adela [pseudónimo], abogada, 23 de junio de 2009).

Ahora bien, la experiencia de las barricadas bien puede calificarse como radical en la medida en que lo que estaba en juego era, literalmente, la vida.³⁷

³⁷La ubicuidad y arbitrariedad de la violencia política —o, como prefiere Víctor Raúl Martínez Vásquez, el “terrorismo de Estado” (2007)— puede observarse en el siguiente testimonio de Carmen Marín García, cuyo esposo, Alejandro García Hernández, pintor y rotulista de oficio y padre de tres chicos de 20, 18 y 14 años, fue asesinado “por los sicarios de Ulises Ruiz Ortiz”, en la barricada de Símbolos Patrios en la madrugada del 14 de octubre de 2006. “Todo empezó cuando en las colonias, por inseguridad, las personas empezaron a poner sus barricadas y para evitar que los policías se metieran al zócalo a desalojar a los maestros, que pedían lo que a ellos les pertenece. Un día, mi esposo me dice: ‘nosotros estamos aquí [en la casa]

El peligro y la muerte vividos permanentemente tras los parapetos estrecharon los lazos entre los apistas y generaron un fuerte sentimiento de comunidad. Lo anterior se manifiesta muy bien en los siguientes tres testimonios:

En el movimiento, lo que le pasara al compañero, al otro, me importaba [a mí]. (entrevista con Adela [pseudónimo], abogada, 23 de junio de 2009)

Una de las características del movimiento fue la solidaridad —afirma Gracia—. Todos queríamos participar [...]. La solidaridad se vio por todos lados en la colonia. Hasta para hacer los alimentos había dinero [gracias] a la buena voluntad de la gente para [con] todos. (entrevista colectiva con vecinos de la colonia Santa María, 19 de noviembre de 2009)

Para transformar la realidad de Oaxaca, tenemos que tomar como base nuestras propias culturas. Esto es también una enseñanza del movimiento; aquí la gente participó y el espíritu de este movimiento es mucho el espíritu comunitario. Así se explican las barricadas, la permanencia en los plantones, la solidaridad [...]. Se hacía comunidad en la barricada, en el plantón, en la marcha, en todas las actividades. (entrevista con Flavio Sosa, Comuna Oaxaca, 16 de abril de 2009)

descansando, [mientras que] esas personas están arriesgándose y desvelándose en las barricadas. ¿Por qué no te preparas una olla de café para llevárselas?, porque en la madrugada el cansancio vence'. Así llevamos una olla con café y pan a los que resultaron ser vecinos de las colonias Alemán, Reforma Agraria y Eliseo Jiménez Ruiz. Durante un mes y medio les llevamos café o atole de avena con pan cada tercer día. El 14 de octubre hicimos lo mismo para los amigos de la barricada. Yo tenía sueño, pero mi esposo me convenció para acompañarlo. Así, a la una de la mañana repartimos el café y platicamos con la gente. A las 2:30 ya nos estábamos yendo a casa. Nos despedimos y dando la vuelta en la esquina de repente escuchamos el ruido de una sirena de una ambulancia. Mi esposo dijo entonces: 'voy a darle el paso a la ambulancia'. Yo le contesté que no era necesario, porque en la barricada había más gente que podía hacerlo. 'Pero vamos a echarle una mano a las mujeres, que están solas', me dijo. Así, se regresó y yo me quedé parada. Entonces vi que una camioneta, que tenía rato estacionada junto a un bar, se adelantó a la ambulancia, se brincó la barricada tirando balazos y gritando '¡arriba Ulises Ruiz, desgraciados!' Yo me arrimé a la pared, y pensé que lo mismo había hecho mi esposo. La camioneta roja, de doble cabina [y tripulada por] cuatro personas que reían, pasó a toda velocidad. Entonces fui corriendo a ver qué había pasado; y me dijeron [las mujeres] que a mi esposo lo habían herido. Corrí a verlo y encontré a mi esposo en medio de la carretera ahogándose en su propia sangre [...]. [Finalmente Alejandro murió, mal atendido, en el hospital]. Yo pido justicia, porque esto no puede quedar así: ¿qué pasa con los muertos, los desaparecidos, los encarcelados que no tienen trabajo? Por eso yo exijo justicia para mi marido y los demás. Su único delito fue llevarle pan a la personas que estaban en la barricada y darle paso a una ambulancia". Cfr. "172, 57:04 Carmen Marín, esposa Alejandro (entrevista), cómo murió su esposo" en ORIG./170/171/172/173/174/175 C-032 (videograbación en formato VHS). Fuente: Ojo de Agua. Caja de archivo núm. 018 "Oaxaca 2006/movimiento", s/f.

Pero no sólo la solidaridad alimentó el imaginario social de la *Comuna de Oaxaca* entre los appistas, también lo hicieron la “igualdad” —“Algo que caracterizó a este proceso [...] es que todo el mundo se sintiera importante y que nos viéramos como iguales. Este movimiento no fue guiado y conducido precisamente por personajes dirigentes” (entrevista con Carmen López, maestra y ex concejal de la APPO, 23 de junio de 2009)— y la “pluralidad” —“[la APPO] era un movimiento popular amplio, en el que no pusimos barreras ideológicas para aceptar o no aceptar a determinado grupo, ya que el [movimiento] era de todos y en [él] cabíamos todas las expresiones” (entrevista con Guadalupe, maestra y ex concejal de la APPO, 23 de junio de 2009)—.

La *Comuna de Oaxaca* adquirió, por estas razones, dimensiones de utopía social. Esto es muy explícito entre los jóvenes barricaderos en el contexto del arribo de la Policía Federal Preventiva (PFP), que había ingresado a la capital oaxaqueña a finales de octubre de 2006 con el fin de poner punto final al conflicto. En efecto, para los barricaderos combatir y reducir a la PFP era un imperativo, porque desde su perspectiva lo que estaba en juego era, en las palabras de uno de ellos,

la necesidad de que [la lucha] desembocara en algo más profundo, más radical, en otra cosa que, por cierto, ya estábamos construyendo con el poder popular, como la seguridad por medio de las barricadas, la operación de las radios [tomadas], la recuperación de la solidaridad entre la gente, la participación de las mujeres, es decir, cuestiones tal vez pequeñas pero que empezaron a modificar las cosas. ¿Qué quiero decir con “más profundo”? Materialmente quizás en un gobierno electo por la propia población, que pudiera mantener el espacio tomado y darle vida a eso en un sentido distinto, es decir, de fortalecer y darle vida a las relaciones de solidaridad, respeto y reconocimiento. Me acuerdo de una señora que se saltó la cerca de la ciudad universitaria y dijo: “yo vengo a ayudar”. Iba acompañada con sus hijos que le decían que no se saltara. Y ella les respondía: “no, yo quiero ayudar”. Y no le íbamos a decir que no ayudara porque tenía la convicción de estar ahí. Todas esas señoras que estuvieron ahí fueron como la materialización de algo que ya estaba desde abajo. [Todo esto manifiesta] la construcción de algo distinto, algo nuevo que viene modificándose [en la vida diaria y que trata de] recuperar la historia de lucha contra lo existente: el capitalismo. (entrevista con Anselmo, barricadero y locutor de Radio Universidad, 24 de septiembre de 2008)

Lo anterior explica el entusiasmo con que en su momento se celebró, primero, la “derrota” de la PFP en la “batalla” del 2 de noviembre, y, después, la importancia (casi desmesurada, podría pensar un observador externo) que otorgan hoy día los barricaderos a este hecho, porque, en su memoria y en sus expectativas, todo ello devela la posibilidad de que sí se podría “vencer

al sistema” y construir “algo nuevo”, algo que ellos mismos presenciaron, vivieron y construyeron cotidianamente en las barricadas junto con “el pueblo”: la institución del imaginario social en la forma de la *Comuna de Oaxaca*.

Gracias a la constitución multisectorial de la APPO, las experiencias políticas básicas de la solidaridad, la igualdad y la pluralidad permitieron configurar el discurso del “pueblo” como el agente de la protesta y el cambio social y político. Pero, ¿qué entienden los appistas por “el pueblo”? Los siguientes fragmentos de entrevista nos dan una idea clara de esto:

Yo tomo al pueblo, más que como un pueblo indio o indígena, como a todo aquel que sufre, que está olvidado, al que nunca lo toman en cuenta, al que pisotean sus derechos, es decir, lo que por derecho le corresponde y nunca le entregan. Yo sé que dentro de mí tengo el sentimiento de decir que mi pueblo está sufriendo y que yo igual soy parte de ese pueblo que sufre, que a veces anda en la calle y no tiene qué comer, que no tiene calzado, no tiene educación, no tiene salud. (entrevista con Cuauhtémoc [pseudónimo], miembro de Bloque Negro Libertario, 18 de noviembre de 2009)

Para mí, ser pueblo significa identificarte con la otra persona, porque hay un sistema que nos oprime. Entonces somos pueblo porque somos los marginados, los pobres, los olvidados. (entrevista con Elías [pseudónimo], Bloque Negro Libertario, 18 de noviembre de 2009)

La noción de “el pueblo” sustituye, semánticamente, a la de “clase social” (el proletariado); pero esencialmente asume la misma función discursiva: la postulación de la existencia de un sujeto colectivo en conflicto con otro con el fin de superar un sistema de dominación. Lo anterior contribuyó a generar una perspectiva de observación de los barricaderos a partir de la cual construyeron e interpretaron la realidad del conflicto. Ahora bien, aunque en un principio “el pueblo” fungió como una distinción operativa de la autoobservación del subsistema de seguridad (es decir, esta distinción directriz definió lo que se podía o no observar y, en consecuencia, los modos de procesamiento de la información así ganada), esto no impidió que ella se convirtiera más adelante, como veremos en la sección VIII, en una forma de identidad propia de los barricaderos frente a los sectores organizados de la APPO.

En conclusión, se puede afirmar que lo que posibilitó el imaginario social y el discurso de la *Comuna de Oaxaca* fue el establecimiento de relaciones sociales conformadas cotidianamente mediante la solidaridad, la igualdad y la pluralidad activas. La comunalidad realmente vivida cada día y noche del verano y otoño de 2006 en Oaxaca puede considerarse como el fundamento del proyecto político y la utopía social de los barricaderos appistas.

Esta experiencia local habría de extenderse, según las expectativas de los barricaderos, hacia el resto de la sociedad.³⁸

VII

Aquí he partido de la tesis de que las barricadas pueden observarse como un subsistema de seguridad componente del sistema de protesta APPO. En este sentido hay que preguntarse cómo se vinculaban ambos sistemas sociales entre sí, sobre todo teniendo en cuenta que existe cierta autonomía de las operaciones de las barricadas frente a los de la asamblea.

Esta vinculación se configuró mediante el establecimiento de mecanismos sistémicos de comunicación y coordinación, que permitían al subsistema garantizar el rendimiento de su función de seguridad y protección a los miembros de la asamblea. En efecto, la comunicación intrasistémica se lograba de manera doble: por un lado, mediante el envío de representantes o voceros de las barricadas a la asamblea general reunida en el zócalo de Oaxaca. Por el otro, el segundo modo de comunicación intrasistémica tenía lugar a través de los medios de difusión tomados o autogestionados por la APPO. Como hemos visto, esto sucedía por vía de los programas radiofónicos y los foros de discusión resultantes de las llamadas telefónicas desde las colonias a las estaciones de radio.

El mecanismo de coordinación constituido expresamente para la relación entre la APPO y las barricadas fue lo que se denominó equipo de seguridad. Éste estaba conformado por 19 personas, que eran propuestas para tal cargo por las organizaciones sociales que conformaron la APPO. Así, cada organización asumía la tarea de resguardar algún espacio ocupado o tomado por la APPO. La asamblea delineó las directrices básicas de este equipo, pero fueron sus integrantes los que decidieron en concreto qué hacer y cómo proceder para garantizar la seguridad de la APPO. Jorge Chávez, un miembro de este equipo de seguridad, explica las actividades de éste:

En 2006 hubo toda una serie de ataques hacia el movimiento social. Por eso fue necesario crear un grupo de seguridad que vigilara o distribuyera tareas a lo largo de los campamentos: tanto en el zócalo de la ciudad de Oaxaca, como también en los diferentes puntos que teníamos tomados en ese entonces. Prácticamente lo que se tenía que hacer era orientar [a la gente] en torno a cómo resguardar

³⁸ Como veremos en la sección VIII, las dificultades para la institución de la *Comuna de Oaxaca* no se encontraron solamente, como era esperable, en la oposición y represión de los gobiernos estatal y federal, sino también en el interior de la misma APPO.

los espacios sin tener que llegar a la confrontación. Se buscaba simplemente hacer un escudo [...]. La cosa era que cuando un delincuente o un golpeador del movimiento eran detenidos, teníamos que supervisar que no fueran violados sus derechos, lo que se dio en algunos casos y en algunos momentos. También les explicábamos qué hacer en caso de un ataque y cómo retener [es decir, proteger] en algunos momentos a los compañeros que podían ser detenidos por policías del estado [...]. Tuvimos todo tipo de problemas: tanto las famosas caravanas de la muerte, como también grupos de choque de porros del gobierno del estado, hasta las llamadas al equipo de seguridad porque un padre estaba golpeando a la esposa. ¡Por mil cosas nos llamaban y éramos bastante requeridos! Cuando se levantaron las barricadas, las llamadas se hicieron más frecuentes, porque empezaban a disparar, aventaban el carro o botellas [a la gente de la barricada]. En una jornada teníamos más de 20 telefonazos, sobre todo en la noche. Así, lo que hacíamos era pedir que en cada barricada se tenía que organizar un equipo de seguridad, porque no podíamos estar en todos lados, con el objetivo de [instruirlos en] lo que debían de hacer en cualquier contingencia. Nosotros tratábamos de coordinar estos miles de equipos de seguridad. (entrevista con Jorge Chávez, miembro de Comuna Oaxaca y consejero de la APPO, 8 de junio de 2009)

VIII

En la sección anterior pasé revista a los mecanismos de coordinación y comunicación de la APPO y el subsistema de seguridad. A continuación me ocuparé de las tensiones intrasistémicas resultantes de la singular constitución de la asamblea.

La APPO fue conformada por una impresionante cantidad de organizaciones y grupos heterogéneos, con historias, proyectos políticos y sociales y concepciones ideológicas muchas veces muy disímiles entre sí. A pesar de esta enorme variedad interna, el sistema de protesta pudo estabilizar la “múltiple contingencia” comunicativa e interactiva de sus componentes y estructurarla funcionalmente, al menos por un tiempo, en torno al objetivo común del derrocamiento del gobernador Ulises Ruiz Ortiz. La complejidad de este sistema social fomentaba no sólo la demarcación de autonomías funcionales de sus diferentes subsistemas (como el organizativo, el de la protesta simbólica, el de la difusión mediática o el de la seguridad, por ejemplo), sino también tensiones internas.

La consigna “Todos somos la APPO” refleja, en este sentido, tanto el amplio apoyo hacia la asamblea como una de las causas principales de dichas tensiones. Para el caso del subsistema de seguridad podemos distinguir estas últimas en dos tipos: 1) entre la “asamblea formal” y los barricaderos y; 2) entre

las organizaciones sociales y políticas y los miembros independientes de la APPO. La primera tensión se puede expresar con la fórmula “El consejo *versus* la barricada”; la segunda como “Las organizaciones populares *versus* el pueblo”. Ambas tensiones se sintetizan en lo que un participante califica como los conflictos entre “el espacio formal y el espacio informal” de la asamblea (entrevista con Marcos Leyva, EDUCA, junio de 2009). Estas tensiones son explicables sólo en parte por la baja institucionalización organizativa de la APPO. En el fondo, se trata en realidad de la confrontación entre dos distintas lógicas de organización y prácticas políticas, que colisionaron en el espacio de la asamblea.

Por un lado, la masiva participación de los “independientes” en la protesta no les garantizaba, en sí misma, una mayor influencia en la conducción de la asamblea y en la composición del consejo provisional. Más bien lo contrario resultó cierto, porque esta participación raramente estaba coordinada estrechamente entre sí fuera de la barricada y el barrio como para proponer programas, objetivos y estrategias comunes que pudieran competir con los de la Sección 22 o los de las organizaciones políticas y sociales. Así, una mejor movilización de sus cuadros permitía a dichas organizaciones una presencia constante y eficaz en las discusiones y tomas de decisión que incumbían a la asamblea en su conjunto.

Las prácticas políticas de la Sección 22 y las organizaciones sociales y políticas también contribuyeron a marginar a los independientes, quienes, a diferencia de los activistas y militantes profesionales, disponían escasamente del recurso tiempo para involucrarse en las discusiones y decisiones colectivas. En otras palabras, el asambleísmo desgastó y enervó fácilmente a los legos en política.

Desde la perspectiva de un sector amplio de los independientes, el magisterio y las organizaciones populares aprovechaban el conflicto únicamente para sus fines gremiales. “Había una resistencia muy fuerte de los jóvenes ante la asamblea; había [entre ellos] una falta de credibilidad [debido a] muchas organizaciones que estaban allí —y que aún están allí—, y que hacía preguntar finalmente hacia dónde va a ir [la APPO]. Realmente no había mucha confianza [hacia ellos]” (entrevista con Julia, estudiante y locutora de Radio Universidad, 15 de abril de 2009). Asimismo, en dicho sector se consideraba que estas agrupaciones tendían a monopolizar los espacios de discusión y decisión tanto para ganar control sobre el destino de la asamblea como para avanzar en su propia agenda de negociación y gestión política con el gobierno estatal, por un lado, y reclutar masivamente a potenciales miembros. Estudiantes universitarios sin militancia que, conforme escalaba el conflicto se incorporarían después a diferentes barricadas y a las acciones directas de

enfrentamiento de las fuerzas de la PFP, experimentaron estas tensiones en el interior de la APPO tiempo antes, cuando conformaron la Asamblea Universitaria con el fin de solidarizarse con el magisterio y la APPO.³⁹ El interés de crear este espacio estaba alimentado por su deseo de generar formas nuevas de hacer política. Sin embargo, los sectores juveniles y estudiantiles de las organizaciones populares de masas, como del Frente Popular Revolucionario (FPR) o el Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEP), hacían todo lo posible para:

excluir a todos los que éramos independientes de la asamblea y cooptar este espacio para sus propios fines, como los de nombrar a los concejales estudiantiles, que tendrían la representación en el Congreso de la APPO, o [en su defecto] sumarnos a sus luchas y demandas [...]. Pero la idea de la Asamblea Universitaria era [la de ser] un espacio de jóvenes que queríamos dialogar con los otros jóvenes sin tratar de imponer posturas; buscábamos generar propuestas e iniciativas sin excluir a nadie [...]. Al final fue muy frustrante ver que, cuando se hacían las reuniones preparatorias rumbo al Congreso de la APPO,⁴⁰ la Sección 22 y las grandes organizaciones populares no tenían espacios para los demás. ¿Dónde estaban aquí las amas de casa, los estudiantes y los demás sectores [que participaban sin militancia activamente en la lucha]? La auténtica idea de una asamblea es que todos podamos trabajar juntos. (entrevista con Nancy Mota, estudiante y cofundadora de la COMO, 27 de julio de 2009)

Esta misma situación era percibida de una manera muy diferente por las organizaciones sociales y políticas. En este sentido, Zenén Bravo, uno de los dirigentes principales del FPR, considera que las barricadas se convirtieron en una debilidad del movimiento, a más tardar cuando se rebelaron en contra del consejo provisional y empezaron a actuar por su cuenta. En efecto, lo que en un momento resultó ser un factor táctico, “sorpresivo y necesario”, derivó en una participación popular descoordinada y sin rumbo claro.

De acuerdo con nuestras concepciones del marxismo clásico, nosotros creemos que las revoluciones, como dice Lenin, no se hacen, [sino que] se organizan. Este fue un movimiento popular inesperado. Desde el punto de vista del marxismo-leninismo, prevaleció el “espontaneismo”. Muchos sectores se involucraron

³⁹ La Asamblea Universitaria fue una experiencia efímera, pero muy significativa. Se conformó por alrededor de 50 jóvenes de diferentes facultades de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO) el 16 de junio de 2006 y se desarticuló alrededor del 21 de agosto de ese año.

⁴⁰ En el que se constituiría formalmente la APPO y que se celebraría del 10 al 13 de noviembre de 2006.

en el movimiento, pero cada quien hacía lo que quería y creía. Planteadas en otro contexto, las barricadas habrían sido una locura, producto de una mente enfermi-za. Sí tuvieron su momento de validez [es decir, el de la defensa frente a las agre-siones cada vez más violentas y mortales del gobierno estatal]. Pero más allá de éste, perjudicaron el movimiento. Esto es lo que no entienden los que hacen un fetichismo y una apología de las barricadas. Mucha gente que simpatizaba con el movimiento era, de pronto, golpeada o robada en las barricadas, o simplemente no se les permitía pasar para ir a trabajar o vender sus productos. [Todo esto era innecesario], porque ya teníamos prácticamente el control de la ciudad. Ninguna acción podía ser más fuerte que tener el poder. (entrevista con Zenén Bravo, miembro del FPR y diputado estatal, 23 de junio de 2009)

Por otro lado, a los independientes y demás grupos de anarquistas y li- bertarios, las prácticas políticas y organizativas de estos agrupamientos de masas se les antojaban corruptas, porque supuestamente sólo beneficiarían a sus líderes y al mismo gobierno. Así lo expresa un miembro de un colectivo libertario:

En México, el corporativismo y el clientelismo da mucha fortaleza a muchas de esas organizaciones, como el Frente Popular Revolucionario, Nueva Izquier- da de Oaxaca [ahora *Comuna Oaxaca*] o la Sección 22. Líderes como Zenén Bravo, Flavio Sosa o Rueda Pacheco utilizan a mucha gente, pero sólo son ellos los que se benefician —por ejemplo cobrando el sueldo de diputado [re- ferencia a Zenén Bravo]—. La gente participa muchas veces de manera sincera en estas organizaciones sin saber qué es lo que hacen sus cuadros dirigen- tes, que pueden verse como traidores del pueblo [...]. Las estructuras de estos grupos propician mucho la traición porque encumbran a ciertas personas en el poder [...]. Así, aprovechándose de la lucha del pueblo, algunos de estos gru- pos se incorporaron a las instituciones y al aparato gubernamental. (entrevis- ta con Joaquín [pseudónimo], integrante de CASOTA, 16 de noviembre de 2009)

Por su parte, las organizaciones sociales, políticas y gremiales considera- ban estas mismas prácticas como parte consustancial de su repertorio de mo- vilización y protesta. Al respecto, Marcelino Coache, uno de los sindicalistas impulsores del FESODO y concejal de la asamblea, afirma: “Si nosotros como organizaciones no les damos resultados a nuestras bases, no vamos a poder seguir luchando [...] [es cierto], hay un acuerdo que se hizo ante la APPO: no negociar con el tirano, con el gobierno del estado. Pero esto no quiere decir que no exijamos los derechos que tenemos, como salarios, aumentos y todo lo demás. Nosotros estamos cuidando los intereses sindicales y nuestros derechos” (entrevista con Marcelino Coache, noviembre de 2010).

Otro de los factores que tensionaron fuertemente las relaciones entre los barricaderos y los independientes, por un lado, y el consejo provisional, la Sección 22 y las organizaciones sociales y políticas, por el otro, fue el imperativo discursivo de la inclusión sin restricciones y en términos de igualdad del conjunto de los *appistas* bajo la consigna “Todos somos la APPO”. En términos organizativos, esto suponía que nadie, más que “el pueblo” mismo, representaba y dirigía la APPO. Con las crecientes divisiones y diferencias en su interior, se estrecharían, no obstante, las posibilidades de la APPO para alcanzar acuerdos y tomar, correspondientemente, cursos de acción. A la larga, y cuando ya una parte importante de los independientes se había radicalizado a causa de la violencia dirigida hacia ellos por parte de los grupos de choque del gobierno estatal, el funcionamiento mismo de las radios tomadas favoreció, también, la multiplicación de tensiones entre la APPO “formal” y la “informal”.

La radio fue un factor decisivo, que estuvo en la etapa de ascenso de la APPO; pero también nos generó problemas organizativos. [Debido a ella] no se creó una estructura [organizativa que vinculara a los independientes], porque la radio informaba y convocaba a la gente. Habiendo radio, me informo a través de ella y ya no iba a la reunión de la colonia para informarme y participar en la toma de decisiones. Así, cuando golpean a la radio, se pierde vínculo con mucha base social. (entrevista con Zenén Bravo, miembro del FPR y diputado estatal, 23 de junio de 2009)

No es de extrañar, por todo lo anterior, que estas tensiones intrasistémicas hayan conducido a diferencias políticas abiertas entre la APPO formal y la informal. La expresión más clara de la disidencia interna la encontramos, sin duda, entre los jóvenes barricaderos *anarcopunks*, cuyas prácticas políticas contrastaban más que ninguna otra con las del sector organizado de la asamblea. La experiencia de las barricadas contribuyó a crear el discurso del “pueblismo” que contrapuso a las dos APPO en términos de la auténtica y la ilegítima. Entre los jóvenes libertarios, la oposición con esta última llegó a tal grado que su punto identitario de referencia se ubicó en la barricada en que más se habían involucrado y no en la asamblea misma. “Yo pertenezco a la barricada Cinco Señores [...]. Ahí platicábamos con compañeros y preguntábamos ‘¿tú eres APPO?’ Y es que no sé qué [sentíamos] cuando veíamos a la figura de Flavio Sosa, porque [respondíamos]: ‘*nel*, no somos APPO. Nosotros somos pueblo’. Entonces pintábamos mucho la consigna de Lucio Cabañas: ‘Ser pueblo, estar con el pueblo y hacer pueblo’” (entrevista con Elías [pseudónimo], Bloque Negro Libertario, 18 de noviembre de 2009). En su imaginario político, la idea de “el pueblo” parecía universalmente inclu-

yente e igualitaria sin distinción. Por tanto, la supuesta pretensión de representación y conducción del movimiento por parte de los voceros de la APPO, los miembros de la comisión provisional y demás dirigentes de las organizaciones sociales y gremiales, incluyendo la Sección 22, colisionaba directamente con la expectativa de la *Comuna de Oaxaca*.

La movilización disciplinada, la importancia de la dirigencia y las jerarquías internas y la negociación y gestión de recursos públicos de las organizaciones sociales y políticas contrastaban fuertemente con la participación independiente, horizontal, exenta de consecución de resultados y recursos concretos, así como de la necesidad y responsabilidad de negociar políticamente sus demandas, que caracterizaba el comportamiento de los barricaderos. Por todo esto, los portadores de la “ética de la responsabilidad” y de la “ética de la convicción”, como diría Max Weber, no encontraban puntos de encuentro, que les ayudaran a procesar sus diferentes prácticas políticas y organizativas.

Estas tensiones intrasistémicas también pueden ser analizadas desde una perspectiva diferente, aunque en parte complementaria, a la teoría de sistemas. En efecto, la teoría del populismo y la construcción de las identidades políticas de Laclau (2005) puede echar luz sobre la lógica de los conflictos internos de la APPO.⁴¹ Las consignas “¡Fuera URO!”⁴² y “Todos somos la APPO” valen como significantes vacíos, cuya función hegemónica consiste en generar una unidad simbólica en la cadena de equivalencias de las múltiples y diversas demandas insatisfechas de diferentes grupos, actores y sectores sociales que el sistema político es incapaz de responder satisfactoriamente en forma de políticas específicas. Estos significantes son considerados hegemónicos porque, aunque en sus orígenes no son más que demandas particulares, sin embargo tienen la virtud de asumir la función de representación universal. Al adicionar y absorber cada vez más demandas equivalentes, estos significantes se tornan a la vez más ricos, si bien su contenido conceptual se vuelve más impreciso y ambiguo. De tal suerte, el vacío del significante permite a todos los grupos agregar y proyectar en él sus propias expectativas sin romper la cadena de equivalencias. De este modo contribuye a la construcción de un actor popular que se confronta con su oponente (concretamente el gobierno, como representante del sistema de dominación). Por ejemplo, mientras que algunos participantes de la APPO, como los profesionistas miembros de las clases medias, leían en la consigna “¡Fuera URO!” la promesa de la demo-

⁴¹ La base de la afinidad y la oportunidad de diálogo entre ambos cuerpos teóricos es que comparten presupuestos postestructuralistas alrededor del lenguaje y la diferencia.

⁴² En referencia al gobernador Ulises Ruiz Ortiz.

cratización del régimen político oaxaqueño; otros, como los cercanos a la izquierda tradicional, veían en ello, en cambio, el inicio de un proceso revolucionario que conduciría al establecimiento del socialismo en México; y finalmente, los anarquistas por su parte oteaban la posibilidad de romper con jerarquías y formas de dominación sociales con el fin de entablar, en la vida cotidiana, relaciones igualitarias, libertarias y autogestivas entre hombres y mujeres, jóvenes y adultos y distintos grupos sociales. En el caso de la consigna “Todos somos la APPO”, la misma lógica del significante hegemónico permitió construir una identidad política compartida (“ser APPO”). Para todos ellos, la APPO encarnaba estos significantes vacíos, generando un espacio de encuentro y solidaridad que les permitía colaborar en la protesta en contra de un antagonista común.

No obstante, al tener que tomarse decisiones y definir estrategias ante diferentes eventos (por ejemplo, los diálogos con la Secretaría de Gobernación o las tácticas para enfrentar a la PFP), estos significantes vacíos y universales se vieron obligados a ser especificados en el conflicto. De este modo, la unidad simbólica del actor popular resultó fuertemente tensionada, porque lo que la especificación de estrategias y la definición de metas tácticas sacaron a la luz no fue otra cosa que las diferencias notables entre las prácticas políticas, las formas organizativas, los objetivos y las demandas particulares de los distintos integrantes de la asamblea. Así, por ejemplo, no todos están dispuestos a negociar con el gobierno federal, a librar una batalla violenta con la policía, a participar en las contiendas electorales o a considerar el magisterio como la vanguardia del movimiento. La ruptura del hechizo de la identidad universal provocó tensiones y conflictos difícilmente superables y reconciliables entre los appistas, que empezaron a pensarse a sí mismos en plural.

Conclusión

Al terminar una marcha pacífica, cuyo desarrollo había sido ordenado, el 25 de noviembre de 2006, tuvo lugar por la tarde un cruento enfrentamiento entre la PFP y los appistas. Su saldo: 152 detenidos, múltiples heridos y lesionados en ambos bandos, 19 inmuebles dañados y 20 vehículos incendiados. El terror propagado masivamente acabó con los intentos de resistencia de los appistas. De este modo, cuatro días más tarde fue desmantelada la última barricada en la ciudad: la Rebelde Antequera en el cruce de Cinco Señores. Con ello, el subsistema de seguridad de la APPO quedó completamente destruido. En las semanas siguientes continuó la represión gubernamental. “Organismos de

derechos humanos reportaron 31 desaparecidos (11 mujeres y 20 hombres), 230 detenidos (50 mujeres y 253 hombres); 142 de ellos fueron trasladados al penal de Nayarit y el resto al de Matamoros, Tamaulipas [...]. La Secretaría de Seguridad Pública Federal argumentó que todos los detenidos eran de ‘alta peligrosidad’ sin comprobarlo, pues la mayoría carecía de antecedentes penales” (Martínez Vásquez, 2007: 171).

Para cerrar este artículo me gustaría plantear una serie de cuestiones teóricas y empíricas para futuras líneas de investigación. Por un lado, ¿cómo explicar la permanencia de un sistema de protesta, cuya estructura se ve radicalmente modificada, e inclusive algunas de sus subfunciones dejan de operar por la desaparición del subsistema encargado de realizarlas? ¿Qué nos dicen estas transformaciones en relación con la identidad sistémica? Y, por otro, ¿cómo se expresa hoy día, si es el caso, la participación social y política de los independientes? ¿Cómo cambió la experiencia de la comuna su vida cotidiana? En el caso de aquellos que, durante o posteriormente al conflicto, conformaron organizaciones o colectivos, como sucedió con la COMO, o las Voces Oaxaqueñas Construyendo Autonomía y Libertad (VOCAL), ¿lograron establecer realmente prácticas políticas entre sus miembros caracterizadas por la igualdad, la solidaridad y la pluralidad o, por el contrario, reprodujeron en sus agrupaciones jerarquías, liderazgos y nuevas formas de autoritarismo y exclusión a contracorriente de lo que opinaban haber experimentado en la *Comuna de Oaxaca*?

Recibido: marzo, 2010

Revisado: junio, 2010

Correspondencia: Centro de Estudios Sociológicos/El Colegio de México/
Camino al Ajusco núm. 20/Pedregal de Santa Teresa/C.P. 10740/México, D.F./correo electrónico: msaavedra@colmex.mx

Bibliografía

- Ahlemeyer, Heinrich W. (1995), *Soziale Bewegungen als Kommunikationssystem. Einheit, Umweltverhältnis und Funktion eines sozialen Phänomens*, Opladen, Leske Budrich.
- (1991), “Was ist eine soziale Bewegung? Zur Distinktion und Einheit eines sozialen Phänomens”, en *Zeitschrift für Soziologie*, Jg. 18, Heft 3, Juni, pp. 175-199.
- Arendt, Hannah (1999), *Los orígenes del totalitarismo. Parte 3. Totalitarismo*, Madrid, Alianza.

- Bailón Corres, Jaime (2002), *Pueblos indios, élites y territorio. Sistemas de dominio regional en el sur de México. Una historia política de Oaxaca*, México, El Colegio de México.
- Ballesteros, Héctor (2007), *Puntos B, cartografías de una ciudad en crisis: Oaxaca 2006*, interactivo con 39 barricadas, DVD, México, Arquitectura.
- Beas Torres, Carlos (ed.) (2007), *La batalla por Oaxaca*, Oaxaca, YoPe Power.
- Bolos, Silvia (2010), *La participación de los organismos civiles en el conflicto de Oaxaca, 2006*, México (mimeo).
- Bolos, Silvia y Marco Estrada Saavedra (2010), “Protesta social y democratización: un estudio sociológico sobre la constitución, organización y movilización de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (2005-2010)”, *Estudios Sociológicos*, vol. XVIII, núm. 82, enero-abril, pp. 231-254.
- Castoriadis, Cornelius (2001), “Imaginario e imaginación en la encrucijada”, en C. Castoriadis, *Figuras de lo pensable*, México, FCE, pp. 93-114.
- (1995), “Lo imaginario: la creación en el dominio histórico social”, en C. Castoriadis, *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*, Madrid, Gedisa, pp. 64-80.
- (1989), *La institución imaginaria de la sociedad. Vol. 2. El imaginario social y la institución*, Barcelona, Tusquets.
- Coladeangelo, Claudio (2009), *El comal ardiente. ¿Qué pasa en Oaxaca?*, Oaxaca, Pueblo Production.
- CCIODH, (Comisión Civil Internacional de Observación por los Derechos Humanos) (2007), *Informe sobre los hechos de Oaxaca*, Barcelona, CCIODH-UACM.
- Cortés, Joel Vicente (coord.) (2006), *Educación, sindicalismo y gobernabilidad en Oaxaca*, Oaxaca, SNTE.
- El Cotidiano* (2008), UAM-Azcapotzalco, México, año 23, marzo-abril.
- Cuadernos del Sur* (2007), año 12, núms. 24-25, noviembre.
- Denham, Diana y C.A.S.A. Collective (2008), *Teaching Rebellion. Stories from the Grassroots Mobilization in Oaxaca*, Oakland, P.M.
- Estrada Saavedra, Marco (2010) (en prensa), *Alteraciones comunicativas: democracia, medios de difusión y la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca*, México.
- (2008), *Sistemas de protesta*, México (mimeo).
- (1995), *Participación política y actores colectivos*, México, Universidad Iberoamericana y Plaza y Valdés.
- Freidberg, Jill (2007), *Un poquito de tanta verdad*, Seattle, Producción de Corrugated Films con la colaboración de Mal de Ojo TV.
- Garduño, Armando y Amelia Salcido (2008), *El Muro*, México, DVD, UAM-Xochimilco.
- Giarracca, Norma (coord.) (2008), *Cuando hasta las piedras se levantan. Oaxaca, México, 2006*, Buenos Aires, Antropofagia.
- Gijbers, Wim (2007), “David Venegas: la barricada y la resistencia social”, en Carlos Beas Torres (ed.), *La batalla por Oaxaca*, Oaxaca, YoPe Power, pp. 249-258.
- Hellmann, Kai-Uwe (2000), “... und ein größeres Stück Landschaft mit den erloschenen Vulkanen des Marxismus. Oder: Warum rezipiert die Bewegungsforschung

- Luhmann nicht?", en Henk de Berg y Johannes Schmidt (eds.), *Rezeption und Reflexion. Zur Resonanz der Systemtheorie Niklas Luhmanns ausserhalb der Soziologie*, Frankfurt y Main, Suhrkamp, pp. 411-439.
- (1998), "Systemtheorie und Bewegungsforschung. Rezeptionsdefizite aufgrund von Stildifferenzen oder das Ausserachtlassen von Naheliegenden", *Rechtshistorisches Journal*, Jg. 17, pp. 493-510.
- (1996), *Systemtheorie und neue soziale Bewegungen. Identitätsprobleme in der Risikogesellschaft*, Opladen, Westdeutscher Verlag.
- Iriate, Osbaldo Gabriel (2009), "Los sentidos de la barricada", en Citlalli Méndez, Nicole Kast, Kiado Cruz y Yesika Cruz (eds.), *Oaxaca 2006: lo vimos, lo vivimos. Narraciones en movimiento*, Oaxaca, Oaxaca Libre, Universidad de la Tierra, Swarthmore College y Medios de Información Alternativos y Revolucionemos Oaxaca, pp. 137-156.
- Japp, Klaus P. (1990), "Das Risiko der Rationalität für technisch-ökologische Systeme", en Jost Halfmann y Klaus Peter Japp (eds.), *Risikante Entscheidungen und Katastrophopotentiale. Elemente einer soziologischen Risikoforschung*, Opladen, Westdeutscher Verlag, pp. 34-60.
- (1986a), "Kollektive Akteure als soziale Systeme?", en Hans-Jürgen Unverferth (ed.), *System und Selbstproduktion. Zur Erschliessung eines neuen Paradigmas in den Sozialwissenschaften*, Frankfurt, Bern y New York, Peter Lang, pp. 166-191.
- (1986b), "Neue soziale Bewegungen und die Kontinuität der Moderne", en Johannes Berger (ed.), *Die Moderne-Kontinuitäten und Zäsuren*, Soziale Welt, Sonderband 4, Göttingen, pp. 311-333.
- (1984), "Selbsterzeugung oder Fremdverschulden. Thesen zum Rationalismus in den Theorien sozialer Bewegungen", *Soziale Welt*, Jg. 35, Heft 3, pp. 313-329.
- Keane, John (1992), *La vida pública y el capitalismo tardío*, México, Alianza.
- Laclau, Ernesto (2005), *La razón populista*, Buenos Aires, FCE.
- Law, Yihn (2008), *Sígueme contando. Sonidos de la lucha oaxaqueña*, Oaxaca y México, Producción CESOL/LuzKemada.
- Leyva, Rubén (2008), *Memorial de agravios, Oaxaca, México, 2006*, Oaxaca, Marabú.
- Luhmann, Niklas (2005), "Interaktion, Organisation, Gesellschaft", en N. Luhmann, *Soziologische Aufklärung 2. Aufsätze zur Theorie der Gesellschaft*, Wiesbaden, VS Verlag für Sozialwissenschaften, pp. 9-24.
- (2002), *Einführung in die Systemtheorie*, herausgegeben von Dirk Baecker, Heidelberg, Carl-Auer-System Verlag.
- (1998), *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, Frankfurt y Main, Suhrkamp.
- (1996), *Protest. Systemtheorie und soziale Bewegungen*, herausgegeben und eingeleitet von Kai-Uwe Hellmann, Frankfurt y Main, Suhrkamp.
- (1992), *Sociología del riesgo*, Guadalajara, Universidad Iberoamericana y Universidad de Guadalajara.
- (1987), *Soziale Systeme. Grundriss einer allgemeinen Theorie*, Frankfurt y Main, Suhrkamp.

- Mal de Ojo TV (s/f), *Resistencia visual 1*, DVD, Oaxaca, s/e.
- Mal de Ojo TV y Comité de Liberación 25 de Noviembre (2007), *Compromiso cumplido*, DVD, México, s/e.
- Mal de Ojo TV y Contraimagen (2007), *Morena*, DVD, Oaxaca, marzo, s/e.
- Martínez Vásquez, Víctor Raúl (coord.) (2009), *La APPO: ¿rebelión o movimiento social? (Nuevas formas de expresión ante la crisis)*, Oaxaca, UABJO-Instituto de Investigaciones Sociológicas.
- (2007): *Autoritarismo, movimiento popular y crisis política: Oaxaca 2006*, México, UABJO, Instituto de Investigaciones Sociológicas, Centro de Apoyo al Movimiento Popular Oaxaqueño, EDUCA y Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad.
- Méndez, Citlalli, Nicole Kast, Kiado Cruz y Yesika Cruz (eds.) (2009), *Oaxaca 2006: lo vimos, lo vivimos. Narraciones en movimiento*, Oaxaca, Oaxaca Libre, Universidad de la Tierra, Swarthmore College, Medios de Información Alternativos y Revolucionemos Oaxaca.
- Monter, Lucía (2007), “Las noches en la ciudad de la resistencia. Entrevista con el Alebrije”, en Carlos Beas Torres (ed.), *La batalla por Oaxaca*, Oaxaca, Yope Power, pp. 197-202.
- Osorno, Diego Enrique (2007), *Oaxaca sitiada. La primera insurrección del siglo XXI*, México, Grijalbo.
- Recondo, David (2007), *La política del gatopardo. Multiculturalismo y democracia en Oaxaca*, México, CIESAS-CEMCA.
- Sotelo Marbán, José (2008), *Oaxaca: insurgencia civil y terrorismo de Estado*, México, Era.
- Tarrow, Sidney (1997), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza.
- Tilly, Charles (1978), *From Mobilization to Revolution*, Nueva York, McGraw-Hill.
- Videohackers e Indymedia (2007), *Brad, uma noite mais nas barricadas*, DVD, Barcelona, Videohackers, Indymedia, Familia Bastos Producciones-Brasil, Producciones Intermedia.
- Wahren, Juan y Lucía García Guerrero (2008), “Conversaciones con Rubén y David Venegas”, en Norma Giarraca (coord.) (2008), *Cuando hasta las piedras se levantan. Oaxaca, México, 2006*, Buenos Aires, Antropofagia, pp. 90-121.
- Yescas Martínez, Isidoro y Gloria Zafra (2006), *La insurgencia magisterial en Oaxaca*, Oaxaca, IEEPO-IISUABJO.
- Zires, Margarita (2009), “Estrategias de comunicación y acción política. Movimiento social de la APPO”, en Víctor Raúl Martínez Vásquez (coord.), *La APPO: ¿rebelión o movimiento social? (Nuevas formas de expresión ante la crisis)*, Oaxaca, UABJO-Instituto de Investigaciones Sociológicas, pp. 161-196.

